



El periódico de *lavaca*
octubre 2023 / año 18 / nº 187
Valor en kioscos \$ 800

La voz de las HIJAS
Teresa Laborde y Malena
Dalesio: arte vs. fascismo

Alimentos inflados
Cuáles son las empresas
que inflan sus bolsillos

NUNCA MÁS

Lo que está en juego, sin vueltas: miseria planificada y revindicación de la dictadura. El poder de organización de la calle y la memoria, la verdad y la justicia como banderas. Ideas, propuestas e imaginarios para una elección clave: el futuro está en nuestras manos.

HIJAS: encuentro entre Teresa Laborde y Malena D'Alessio



LINA ETCHESURI

La conexión vital

Primera presentación de un ciclo histórico: HIJAS es un encuentro público coproducido por la Cooperativa Lavaca y revista MU junto a Teresa Laborde, hija de Adriana Calvo, una de las sobrevivientes cuyo testimonio fue clave en el Juicio a las Juntas Militares. La primera invitada fue Malena D'Alessio (foto), rapera e hija de un desaparecido. Ambas reflexionan sobre la política, el poder y el arte, en tiempos de negacionismo, trolls, machismo y fascismo. Cómo conectar con la vida, ahora y siempre.

Ser hija, ser artista, nacer y parir, criar y crear. Muchas de las cosas que atravesaron la vida de Malena D'Alessio y Teresa Laborde, pero lo que las reúne en este primer capítulo del ciclo Hijas es el talento que desarrollaron para transformar todo lo vivido en arte.

Malena fue marcada por este terror: un 27 de enero de los años setentanta, su tío iba a encontrarse con su papá José Luis El Bebe, pero esa cita estaba envenenada. Un grupo de tareas de la dictadura los secuestró, los subió a dos autos y los trasladaron a su trabajo donde estaba María, una empleada a quien también se llevaron. El próximo destino, fue la casa de la abuela de Malena, quien estaba cuidándola a ella y a su prima Florencia. Ambas tenían apenas dos años en ese entonces. La patota se llevó a todos, en un camión.

Malena es una de las pioneras del rap argentino. Ambos hechos están relacionados porque de eso se trata esta conversación: de todo lo maravilloso que somos capaces de

hacer si no nos rendimos.

Teresa Laborde nació en un patrullero durante el traslado hacia un centro clandestino. El testimonio que hizo de ese parto su mamá, Adriana Calvo, recuperó su actualidad con la película *Argentina, 1985*. Nunca había conversado con Malena, y es su fan musical, así que decidió recibirla recitando una de sus creaciones, que dice así:

“Me dirijo a toda mi gente a la comunidad de mi nación Porque hay algo que en mi gente está causando desazón. Por eso es de suma importancia, urgencia, solucionarlo. Porque así toda mi gente resulta que sola se está destrozando. Es imposible que la resignación tenga la victoria. Es imposible, que sea imposible cambiar la historia. Es imposible haber muerto sin haber vivido, Como parece es imposible, m'hijo, penetrar tu oído

Ya llegó, la hora de la resurrección Hay que salir a la calle, y no esconderse y hablar, solamente hablar. Ya pasó lo que tenía que suceder. Hay un pueblo que te grita, van a tener que escuchar”.

ENCUENTRO CERCANO

TERESA: Esta letra tiene más de veinte años, pero parece que la escribiste ayer.

MALENA: Me sorprendiste con esa letra. Me imaginaba un montón de letras cuando me dijiste que ibas a recitar una, pero no esta. Es un reggae, de las canciones más light que por ahí teníamos en esa época.

TERESA. ¿Light? ¡Menos mal! Teniendo en cuenta, entonces, eso y que esta canción tiene tantos años y tanta actualidad, y conociendo toda la lucha que tenés encima y la que seguís teniendo, voy al grano: ¿tenés alguna idea, un aporte, alguna pista sobre qué podemos hacer para superar esta situación? Y no hablo solo del peligro del fascismo, del regreso del negacionis-

mo, sino también del hambre que había en el momento en que escribiste la letra y del hambre que hay ahora. ¿Qué se te ocurre que nosotras podemos aportar?

MALENA. Son épocas en las que, además de la pelea para afuera en el sentido tradicional, contra el ‘enemigo del pueblo’, hay que dar también la batalla interna, lidiar con la propia existencia. Cuando estaba pensando en venir acá, iba a proponer una letra que escribí un poquito antes de 2001, en donde había un clima social de los más hostiles que viví y recuerdo, bastante similar al de este momento. La canción se llama “Así está la cosa” y la letra dice:

“Ya te dije que no opines, que no pienses, no protestes, no propongas, no te opongas. Enténdelo: esto es definitivo, no lo intentes ni te interpongas. Si sigas lo que hagas en definitiva nada tiene sentido, si todo en nuestra vida ha sido decidido.

En este plan siniestro configurado para fines apocalípticos, ser insensible es el requisito para nuestro exterminio en masa. Son tiempos en que los métodos de aniquilación no son los mismos, Ya no nos desaparecen: ahora lo hacemos nosotros mismos’.

Bueno, este rap un poco habla de eso, sin caer en el conspiracionismo berreta, de que la más efectiva forma de dominación de un pueblo, no solo es pasarlo por las armas, sino deprimirlo, desmoralizarlo, instalar la impotencia... Entonces, la primera batalla siempre es la interna, y más en estas épocas en donde la dominación es mucho más sutil, invisible, inconsciente. Se construye desde la cultura, en cada canción que escuchás, en cada peli que ves, en cada noticia que te llega, en el algoritmo de tu red social... incluso en lo que comés. Por eso la lucha, hoy más que nunca, es cultural o no es. La batalla es tanto para afuera como para adentro, pero requiere de un análisis mucho más agudo ya que la maquinaria de dominación y domesticación es mucho más sofisticada.

En lo personal, yo ludo mucho contra eso en mi vida. Contra la depresión, la implosión a la que te expone este clima de época. A veces me pintan esas frases triunfalistas de auto superación yankees al estilo: “No me van a vencer, no me voy a dejar, tengo que seguir, yo contra el mundo...”. Y te juro que me re sirven. jaja. Quizás por eso me pegó tanto el rap. Porque vino con una energía tan poderosa que me sacudió y me sacó de ese lugar melanco-dark nostálgico. Vino a cachearme y conectarme con una energía vital distinta y, además, era un fenómeno cultural nuevo, que no se parecía a nada del pasado, totalmente disruptivo. Y me funcionó no solo como terapia sino como forma de expresión y plataforma de construcción.

TERESA. ¿Eso significó en su momento Actitud María Marta? (el grupo que fundó en 1995)

MALENA: El rap llegó a mi vida antes que Actitud. Yo primero era fanática de la música, en particular música negra, me gustaba escribir, bailar y obviamente, un poco por mi historia y otro poco porque me pintó, siempre quise hacer algo para cambiar el estado de las cosas. En ese entonces ni me imaginaba que iba a empuñar un micrófono y que lo iba a hacer desde un escenario. De hecho yo era muy tímida e introvertida y, bueno, tenía unos cuantos enojos a cuestas, pero muy guardados. Incluso reprimidos. En ese entonces la música y en especial el Hip Hop era un espacio de liberación para mí. Al principio bailándolo y luego, cuando empecé a escribir mis primeras letras, un espacio de desahogo. Por eso digo que para mí el Hip Hop fue una patada a la melancolía que era un poco la banda sonora de la época.

Pero lo que definitivamente me impulsó a tomar un micrófono y subir a un escenario fue el indulto a los genocidas, y la indignación visceral que me provocó. Ahí se me fue toda la timidez a la mierda y sentí que tenía la necesidad de alzar la voz y vomitar mis rimas. Y además una misión: luchar por justicia. Pero sobre todo, luchar para despabilar conciencias, porque lo que más me dolía e indignaba a mí no eran solo las leyes de impunidad que liberaron a todos los genocidas, sino la poca reacción social que sentí, que para mí no estaba a la altura de las circunstancias. Yo no entendía por qué no estábamos rompiendo todo. Y la energía del Hip Hop sintonizó a pleno con ese sentimiento.

HACER MEMORIA

TERESA. Te invité a este ciclo para que nos ayudes a que encontremos la mejor manera de expresar por qué es importante construir hoy memoria, porque lo que nos pasó también es parte de lo que hoy nos pasa. Un ejemplo concreto: el juicio por la desaparición de



Teresa (que fue parida en un patrullero) junto a Malena, una de las iniciadoras de la Comisión de Escache de H.I.J.O.S y fundadora de Actitud María Marta. Abajo, durante su conversación en MU, ambas miran un video de Malena cantando.

desaparecido”. ¿Y saben cómo terminó? ¡Rapeándole al tribuna! Sé que te llevó mucho tiempo llegar a esa síntesis. ¿Querés contar qué significa declarar en un juicio de lesa humanidad? Porque yo pasé también por eso y me resultó muy difícil.

tu papá fue apenas el año pasado, aunque su desaparición fue hace casi cuarenta años. Tu testimonio comenzó así: “Soy Malena D'Alessio, hija de José Luis El Bebe D'Alessio. A la edad de dos años y unos meses fuimos víctimas de un secuestro seis integrantes de mi familia, entre quienes estaban mis abuelos, mis dos tíos, mi prima de 2 años y yo. Fuimos brutalmente privados de nuestra libertad y, como consecuencia de esos hechos, mi papá permanece aún

La verdad es que ahora, mirando en perspectiva, creo que los juicios no sólo sirven para el fin evidente –que es hacer justicia– sino que también ordenan algo en la vida de quienes crecimos con la impunidad como moneda corriente. También ordenan –o desordenan– algo en nuestras familias ya que te obligan a investigar, hablar, echar luz a esa parte infernal de nuestro pasado que es tan traumático de abordar. Fue muy reparador y liberador para mí hacerlo. Lo recomiendo ampliamente... jaja. **TERESA. Otro aspecto de estos procesos judiciales, el lado progre, digamos. ¿Cómo te suena cuando dicen que los desaparecidos “dieron la vida” o “entregaron su vida”? Porque a mí me cae como una forma de eludir que se la arrebataron.**

juicio en pandemia, encerrada y hubo un momento que tuve que parar porque me resultó insostenible. Entonces tuve que distanciarme un poco con el tema, por supervivencia. Pero bueno, debo decir que a lo largo de mi vida le di mucha cabida al dolor, no ahorré lágrimas, ni gritos, ni lamentos, pero siempre en el terreno de mi intimidad. Esto no solo era algo público sino que también se estaba transmitiendo y bueno... me preocupaba no poder hablar, sentirme muy expuesta si las emociones me invadían o ponerme muy dura y no dar lugar a la emoción. Todo eso junto me preocupaba..., pero bueno, luego todo se acomodó.

Así es que en la misma medida que fue traumática la previa, fue inesperadamente liberadora la experiencia de transitarlo. La verdad que no tenía ninguna expectativa sobre cómo iba a ser, ya que mi foco estaba puesto en lograrlo, pero cuando arranqué, todo empezó a fluir y me sentí segura. Conmocionada, pero en paz y segura. Creo que toda esa previa me ayudó a estar más preparada. Una decisión importante para mí fue hacer el relato de manera cronológica que es algo que no se estilaba, pero lo conversé con mi abogado, Pablo Llonto, y nos pusimos de acuerdo. Fue algo así como contar la historia de mi vida desde mis primeros recuerdos. Y lo que pude reconstruir.

También aprovecho esta charla para mencionar y agradecer siempre a mis abogadxs y a las psicólogas del equipo que tan amorosamente me cuidaron y contuvieron. Sin ellxs y su paciencia hubiera sido otra cosa. Ahora puedo decir, además, algo que quizá suene contradictorio: me quedé contenta de haber declarado, de haberlo logrado. Ni hablar del final donde pude darme el gusto de mirar al juez a la cara y rapear un pedazo del tema “Hijo de desaparecido” como cierre de mi testimonio. Jamás olvidaré su expresión mientras lo rapeaba. Fue un hito en la historia de mi vida y un cierre de una etapa.

MALENA. Me la mandás así de una, sin anestesia... jaja... pero vamos en esa. La verdad que sí, fue muy traumática la previa, la preparación, no tanto por lo que tenía que contar que ya lo tenía un poco claro por haber hecho toda la investigación previa, en la etapa de instrucción del juicio, sino por el hecho de que me costaba conectarme con el tema. Una no está siempre habilitada para conectarse con la parte más infernal de esta historia y bueno, cuando me tocó el momento de declarar, me encontré así, un poco en otra sintonía. Pensé que yo empecé a escuchar el

MALENA. A mí eso me enerva. Y creo que también me dediqué al rap por eso.

En Guleguaychú tenemos un Plan para vivir mejor

PASSS PLAN DE ALIMENTACIÓN SANA SEGURA SOBERANA

Sin agrotóxicos ni contaminantes → Que alcance para toda la población → Producción local que genera trabajo local y comercio justo

[/guleguaychu.gov.ar/passs](http://guleguaychu.gov.ar/passs)

GUALEGUAYCHÚ La ciudad sos vos



La beba entre sus padres José Luis Bebe D'Alessio (desaparecido) y Elena Sumiraj. Malena culminó su declaración judicial cantando el rap *Hijo de desaparecido*. Hoy dice: "Bronca sí, lucha sí, pero nostalgia eterna no".

le ha resultado más fácil digerir al desaparecido víctima, que al joven revolucionario que luchaba con total entrega por reclamos que aún hoy siguen vigentes. Quizá porque eso interpela, nos cuestiona en nuestro presente y, por lo tanto, incomoda. Y es la manera en que el desaparecido realmente empieza a aparecer.

que ver solo con las condiciones materiales, sino a veces con la creatividad y capacidad de reinventarse. Y en estos momentos, la lógica de las redes abre un panorama distinto, donde no gana solamente el que más gaita pone, sino el que más pilla y creativo es. Entonces, en un punto, es un espacio que bien utilizado puede ser democratizante. Y una gran herramienta, sino la más importante, para disputar el sentido común en nuestros tiempos. La madre de todas las batallas.

HACER JUSTICIA

TERESA ¿Qué es la justicia para vos? MALENA. Bueno, voy a decir una obviedad: qué todxs tengamos las mismas oportunidades en todos los aspectos: económicos, sociales, 'raciales', de género, religiosos, etc... ¿Y para vos? TERESA. Platón escribió hace muchísimos años un libro titulado *La República*. En el primer capítulo, un personaje que se llama Trimarco, le dice al personaje de Sócrates: "La justicia es el derecho del más poderoso". Todo dicho. MALENA. Bueno: el poder no es algo estático ni definitivo. Es algo en disputa. Incluso un concepto discutible como lo entendemos en occidente, pero bueno... por el momento no estaría muy cerquita nuestro que digamos... jeje. Aunque yo creo que el progresismo en Latinoamérica desaprovechó un gran momento para construir poder popular. Que no siempre tiene

EL PODER A LA IMAGINACIÓN

TERESA: Cambiemos el ángulo de esta charla. Ahora nos mi candidata a Presidenta y tenemos que lanzar tu campaña electoral. ¿Cuáles serían los tres primeros objetivos? MALENA. Bueno, en primer lugar, y por el bien de la humanidad, no me recomiendo como Presidenta. Apenas puedo ordenar mi casa, y hasta ahí nomás, así que imaginate... jaja. Pero bueno, entrando en el juego te diría lo siguiente. Antes de hablar de campañas y estrategias me parece que es necesario hacer una buena lectura de lo qué pasó y de por qué estamos como estamos. O al menos intentarlo. Más en este momento de tanta desorientación y desconcierto, donde nadie tiene la posta,

porque algunos se las den de que la tienen clara. Porque es difícil pensar en avanzar, si no sabés dónde estás parado. Cómo modesta reflexión, pero convencida, pienso que es evidente la desconexión de la clase política (de este lado de la historia) con muchos sectores de la sociedad, en particular con lxs pibxs y con los barrios. Creo que la desconexión es tal, que recién con el cachetazo de las PASO en nuestro país se tomó una real dimensión de la gravedad del asunto. Que no empezó ni ayer ni anteayer. Que creo ya viene arrastrándose desde los 90, con una nueva generación heredera de ese discurso antipolítico. Una generación que creció en democracia, pero no se sintió incluida ni protagonista de este proceso. A la que no se le habló ni se la escuchó (porque 'la militancia' letrada, universitaria, no es 'la juventud' ni 'la mayoría'). Y se creyó que con dar beneficios (que efectivamente se dieron) era suficiente. Y dar derechos no politiza. Para mí la clave está en hacer participe a la gente de las discusiones, y también de las decisiones, que la gente se sienta escuchada y no solamente destinataria de beneficios. Hay muchos políticos que abogan por los intereses de 'los de abajo', pero nunca convocan a 'los de abajo' para los espacios de decisión. Y esos sectores tienen mucho que decir y que aportar. Muchos saberes que desde la clase política se ignoran... incluso cosmovisiones ancestrales que hoy, desastres ambientales de por medio, se empiezan a valorar. Pero que siempre fueron invisibilizadas por nuestra cultura política tradicional, verticalista, eurocéntrica y, a veces, con olor añejo. Por eso, y volviendo a lo anterior, siento que no se buscó una forma de organización que incluya a lxs barrios y a lxs jóvenes, poniendo el foco en la participación, sino que se cayó en el "te damos beneficios y nos tienen que agradecer". Y la cosa no funciona así. Porque, además, esa es una lógica mercantilista en la cual, si viene otro y te promete un beneficio mayor, ¿por qué no irías a aceptarlo?

Yo creo que cuando un pueblo se siente protagonista, se involucra, puede bancar los tramos de otra manera cuando las cosas se ponen difíciles. Por eso tengo esta crítica con el progresismo, no sólo en Argentina sino en Latinoamérica. Porque hay algo de la construcción política que está gastado, que quedó más del lado del conservadurismo. Y eso sumado con el asedio económico - que es la forma en que los poderes concentrados desestabilizan gobiernos y manipulan a los pueblos -, solo dejó lugar a que la palabra 'política' esté, una vez más, de la vereda de enfrente, demonizada. Porque lo que es un hecho, más allá de las opiniones, es que la 'izquierda', el 'progresismo', o como le dicen peyorativamente 'el populismo', está asociado en el imaginario de los jóvenes con pobreza, fracaso, lo antiguo, y lo ineficiente. Y en estos momentos de crisis económica donde el descontento se agudiza, esta generación apolítica es caldo de cultivo perfecto para que personajes como los Milei, los Bolsonaro y toda esta derecha agresiva que está creciendo en el planeta, hagan pie y entren como sable. Porque capitalizan el enojo de lxs pibes y lo vuelven su capital simbólico más fuerte. Por eso digo que es muy importante, sino urgente, que desde este lado de la historia se haga una fuerte auto-crítica, que aún no se hizo. Donde en vez de caer en la victimización frente a la omnipotencia de los poderosos, que todo lo puede desde sus medios hegemónicos,

reconozcamos que de este lado hubo mucha soberbia, mucha desconexión con las bases, pésima comunicación de lo construido - que fue mucho -, y una forma de hacer política, en mi opinión, obsoleta. Con una constante referencia al pasado, como si eso legitimara todo y no se pudiera construir algo nuevo, distinto, para adelante, reconociendo lo mejor de nuestra tradición política, pero permitiéndonos, como dijo Axel, componer 'una canción nueva', que no sea la misma musiquita de siempre, o tener que cantar

todo el tiempo "Una que sepamos todxs". ¡Lo amé cuando dijo eso! Porque lxs pibxs, lógicamente, siempre van a querer estar del lado de lo nuevo, y si no tomamos esa posta, se las dejamos en bandeja a los buitres. Entonces, lo de la autocrítica no es para autoflagelarnos, sino para darnos la oportunidad de entender qué pasó, recalcar y cambiar la dirección. Si no, es seguir dándonos la cabeza contra la misma pared una y otra vez. Lo de las estrategias electorales te lo debo... jeje... pero lo que sí puedo decirte, es que todo lo que esté relacionado con comunicar, utilizando la música como puente hacia los jóvenes, seguro será más efectivo e interesante. Es evidente el nivel de influencia que tiene la música en nuestras vidas. Porque la música es algo que nos atraviesa desde un lugar muy primario y genuino. Y ese potencial puede ser utilizado para abrir mentes o para manipular, pero sin lugar a dudas es la gran herramienta para llegarle a todos esos sectores a quienes la política no los convoca. Otra cosa fundamental e ineludible, es la disputa en las redes. No estoy diciendo ninguna novedad con esto, pero la verdad es que ahí siempre estuvimos atrasados, y lo seguimos estando. Ellos tienen un ejército de trolls inundando las redes y de este lado no hay una respuesta contundente que contrarreste. Entonces el discurso de ellos queda instalado y eso impone tendencia. Este punto es central y no puede quedar librado a la espontaneidad, para mí... Hasta aquí mi mandato. Ahora ¡jirenuncio!!! Jaja.

TERESA. Antes, una tarea para mi candidata a Presidenta ¿qué haríamos para encontrar a los más de 300 nietos y nietas que faltan? MALENA. Esa fue una de las cosas que mejor se hicieron. Y las Abuelas son campeonas en eso. Las Abuelas se avivaron, fueron las que más visión tuvieron e hicieron cosas para los jóvenes desde los jóvenes. Participé en varios conciertos de

ellas, incluso colaborando en la organización y la verdad es que siempre fueron maravillosos. Estela hablándole a miles y miles de pibes que la estaban escuchando, que la aplaudieron, que la amaron, y creo que eso sirve. Todo lo que han hecho las Abuelas es para aplaudirlas de pie. Como cosa para adelante, me parece que convocar pibes de la música urbana para hacer algo en torno al tema, sería un golazo. No me refiero solo a un show, sino a que las conozcan, que conversen con ellas, con los nietos recuperados, que conozcan más de cerca la historia y que se involucren más afectivamente. Porque está bueno que el tema de 'La Memoria' no se asocié sólo a algo triste, y del pasado, sino a algo esperanzador hacia el futuro.

EPÍLOGO

Días después de este encuentro y veinticuatro horas antes de la elección Malena publicó en sus redes sociales el siguiente texto, que sintetiza en ritmo electoral el espíritu de esta charla:

"Reflexiones de una noche de insomnio: yo también estoy enojada con muchas cosas de la política. Entiendo el desencanto generalizado porque lo siento en carne propia y me parece legítimo. Como también me parece legítimo querer un cambio. Ahora...

Que el enojo no nos haga caer en las redes de un psicópata manipulador que disfrazado de 'lo nuevo' nos quiere hundir en lo peor del pasado. Porque para los que piensan que no se puede estar peor, la mala noticia es que ¡Sí! Se puede estar peor ¡Mucho peor! Y de ese abismo no se sale con marketing, coaching, ni consignas huecas en tik tok. Ya lo hemos vivido y no es exageración. Mucho menos joda.



Malena con la murga uruguaya Falta y Resto. Fue la primera cantante mujer que actuó con el grupo, que llegó a Buenos Aires para un homenaje a su padre.

núan desaparecidos y arrojó vivos al mar a pibes y pibas indefensxs. Y ¡Sí! Hay que repetirlo porque esta gente representa esa amenaza.

No se trata de votar con miedo. Se trata de votar con instinto de supervivencia. Con cabeza. Y también con esperanza. Así de simple, así de importante.

Y también porque la batalla por ese cambio que muchxs queremos dar, por una política menos chamyera, menos verticalista, menos corrupta, obsoleta para comunicar y tibia para decidir, solo puede darse en un escenario donde las mínimas garantías constitucionales estén aseguradas. Y ese escenario es siempre de este lado de la historia. Siempre desde la democracia. Nunca desde el pasado más nefasto. ¡Con Milei no! ¡Con Milei Nunca!."

Qué el enojo tampoco nos haga pegarnos un tiro en las bolas o en los ovarios. Ni darle poder a un demente con aires de emperador que, como Nerón, no tendría problema en incendiarlo todo. Ni le temblaría el pulso en reprimir a mansalva ya que reivindicaba abiertamente la dictadura que torturó, desapareció y asesinó de manera sistemática a jóvenes y adolescentes sin ninguna garantía constitucional. Que robó bebés que aún hoy conti-

seguimos eligiendo democracia



Elecciones 2023



Argentina Presidencia

40 años Democracia siempre

argentina.gov.ar /elecciones



La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,



El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

facebook.com/CoopUST/
instagram.com/cooperativaust
twitter: @cooperativaust

Ulises de la Orden y un nuevo documental



Ojos que ven

A partir de 530 horas de grabación del Juicio a las Juntas Militares, *El juicio* refleja la realidad de lo que Argentina, 1985 mostró como ficción. Los delitos sexuales, los robos, los cruces durante las audiencias. ¿De qué nos habla hoy mientras da sus primeros pasos hacia el Oscar? La mirada de Ulises combina en distintos films temas como derechos humanos, ambiente, justicia, autoritarismo, modelos económicos. En tiempos oscuros, las luces que revela el cine. ▶ SERGIO CIANCAGLINI

La mujer está sentada casi de espaldas a la cámara, frente a los jueces. Cuenta lo que vio mientras estuvo secuestrada. Sus captores le decían a otra cautiva —embarazada— que podía elegir: ser torturada, o violada. Relata luego qué respondió su compañera de infierno, y lo que finalmente ocurrió.

Otra escena, en otra película. Un grupo de mujeres en una cocina toman mate, conversan, miran y muestran un mapa que hicieron ellas mismas en una gran hoja blanca. Hay puntos redondos y de colores sobre cada casa. Al costado del mapa no hay nombres de calles o de parajes sino una columna

de palabras escritas a mano en letras de imprenta: leucemia, cáncer, púrpura, lupus, tumores, anemia hemolítica, hepatitis autoinmune. Las mujeres hablan de una señora que tuvo un bebé sin pulgares, sin el maxilar, “ni los huesitos de la cabeza”. En la casa de al lado había una chica joven, cuenta otra, que falleció de cáncer. Ceban el mate, miran el mapa: “Al lado está la Norma, que tiene la hija con leucemia”.

La primera escena pertenece al documental *El juicio*. Ocupa apenas algunos segundos de los 177 minutos de duración del film estrenado este 2023: una obra asombrosa a partir de las 530 horas grabadas del Juicio a las Juntas Militares de 1985.

La escena de la cocina forma parte de otro documental, *Desierto verde*. Dura 84 minutos. Fue estrenado en 2013. Refleja el juicio de 2012 a los responsables de las fumigaciones sobre el barrio Ituzaingó Anexo, en Córdoba. Allí aparecen científicos como el argentino Andrés Carrasco y la india Vandana Shiva, miembros del riñón de los agrotóxicos como Gustavo Grobocopatel y Federico Trucco de Bioceres, jueces, defensores, las Madres de Ituzaingó Anexo entre mates y mapas. Y también Brisa una nena de 10 años, deslizándose sobre la leucemia que pudo superar, sobre el poder tóxico, y aprendiendo danza sobre patines.

Una a estos documentales un mismo di-

rector con nombre viajero. Ulises de la Orden tiene 53 años, cuatro hijos, diez películas dirigidas, la productora Polo Sur, periplos desde la India hasta cientos de pueblos argentinos, pasando por China o por Nueva York, “siempre buscando contar aquellas historias que me emocionan, ligadas al medio ambiente, a los pueblos originarios y a las cuestiones sociales y políticas más urgentes”, explica en su página web.

De chico le fascinaban los documentales del francés Jacques Cousteau, después llegó el turno de Solanas y Gettino, y *La hora de los hornos*. En el perfil de su WhatsApp muestra una kombi VW azul con techo blanco (el nombre venía de la “combinación” como vehículo de pasajeros y de carga). La compró ya vieja, en los 90, por 900 libras esterlinas, cuando trabajó para la película *Evita*, de Alan Parker, con Madonna como protagonista. Ulises integró primero el grupo que debía lustrar 5.000 pares de botas de soldados extra y luego trabajó en props, rubro referido a todos y cada uno de los objetos, prendas, accesorios que se ven en la pantalla y contribuyen al acto de magia llamado cine.

Interesarse en temas ambientales y sociales puede no ser un gran método para ganar amigos. Explica Ulises: “A veces te ponés a charlar de estas cosas en una mesa, y de golpe te das cuenta de que estás a punto de quedarte hablando solo. Creo que hay gente que a veces, de buena fe, elige vivir olvidando. Y mirar solo para adelante. No estoy seguro de tener ninguna razón, pero es una sensación”.

La sensación no detuvo jamás a este director que filmó documentales como *Río Arriba* (sobre la explotación de las comunidades kollas en Salta), *Tierra adentro* (la conquista del desierto entendida como genocidio), *Nueva Mente* (sobre la basura, el reciclado y las cooperativas de cartoneros como La Bella Flor), *Marea y viento* (una escuela autogestiva en el Delta, con nuevos modos de pensar la educación) como parte de esa especie de kombi cinematográfica que carga y transporta contenidos, imágenes, ideas y sueños desde hace 18 años. Temas que mucha gente prefiere no mirar, a los que Ulises les da un tratamiento que ayuda a un oficio crucial en estos tiempos: abrir los ojos. *El juicio*, su más reciente producción, ya ha recorrido festivales europeos, cosechado premios, recibió una crítica consagratoria en *The New York Times* y fue estrenada en el Film Forum de Nueva York, con lo cual subió a la long list, la lista larga de documentales que están en carrera para el Oscar 2024.

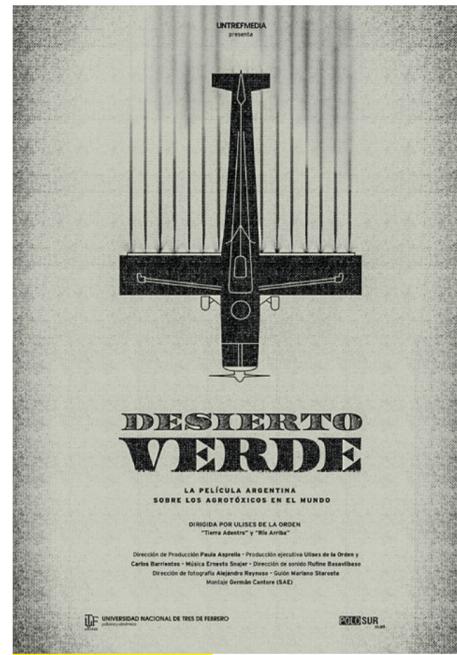
En lugar de vivir olvidando, este director parece decidido a tratar de vivir entendiendo y compartiendo las pesadillas y las maravillas que encuentra en sus odiseas.

MIRÁ LO QUE PASÓ

Reconoce que el estreno de *Argentina, 1985*, de Santiago Mitre, le generó un baño de humildad: “Yo estaba haciendo el documental, pensaba que era mi tema, pero los temas no son de uno, son de todos. Y la película cumplió un rol fascinante de poner el tema del juicio en boca de todo el mundo. Vengo de presentar *El juicio* en Europa y todos sabían lo que significaba por haber visto la película de Santiago”.

Cuenta que empezó a pensar en el tema del juicio en 2015; en 2016 se conectó con Canal 7 (que bajo la sigla ATC había grabado el juicio completo) y el Archivo General de la Nación. En tales tiempos macristas ambos entes le negaron toda colaboración. Así llegó a Memoria Abierta, entidad que agrupa a una primera versión de aquellas 530 horas de grabación.

Como había tramos deteriorados, siguió buscando y supo que los jueces de la Cámara Federal, en 1987, ante el peligro de los levantamientos militares y cualquier intento de destruir el material, habían trasladado copias en VHS al Parlamento de Noruega (que las depositó en una sala blindada a prueba de explosiones atómicas). Por eso además de la coproducción con Francia e Italia, se sumó un coproductor noruego (Dag Hoel) para conseguir ese material que fue pasado de las viejas cintas a calidad 4K.



Dos de los documentales de Ulises, que acaso describen en el fondo una misma lógica: “La dictadura trabajaba por la renta, la agroindustria también. El objetivo en ambos casos es económico, aunque se tengan que llevar puesta a toda la población”.

De la Orden y sus colaboradores gestaron durante nueve meses el visionado de cada minuto, señalando así cada frase, cada gesto, cada silencio.

El juicio no sintetiza las audiencias (imposible comprimir 31.800 minutos en 177) sino que, sin ninguna voz en off, elige mostrar una forma de conocerlo (o re-conocerlo) y comprenderlo.

Tiene una introducción y 18 capítulos temáticos, en los que conviven y se complementan o contrastan testimonios de familiares de las víctimas y de los sobrevivientes de los campos clandestinos, con las intervenciones de los jueces, fiscales y abogados de los militares, y de los propios ex comandantes acusados.

¿Cuál es el esquema? De la Orden eligió basarse en el alegato de la Fiscalía, que no tuvo un orden cronológico y descriptivo sino que agrupó los 709 casos testigo que seleccionó a partir del Informe de la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas). El objetivo del alegato fue demostrar la existencia de un plan criminal sistemático por parte del Estado, que incluyó la intención militar de destruir todas las pruebas: por eso ocurrieron las desapariciones, delito que no existía en la legislación argentina, que se llevaron a cabo —entre muchas otras cosas— para eliminar los cuerpos del delito, las pruebas de lo que Strasser llamó “el mayor genocidio que registra la joven historia de nuestro país”.

Se ve a quienes testimonian, pero no sus nombres, que aparecen detallados al final

BOTÍN DE GUERRA

El relato incluye además los robos, en la voz de familiares y hasta de un ex presidente de facto como el general Alejandro Lanusse, avergonzado al ver que “su” ejército se componía de oficiales encapuchados que saqueaban las vajillas de sus víctimas. En el capítulo “Estrictamente patrimonial” se enumera el robo a los hogares de los secuestrados (una madre cuenta que le llevaron muebles, sillones y hasta un libro de Doña Petrona) y el de gran escala: empresas, propiedades y departamentos obtenidos bajo torturas y amenazas infinitas.

Otros capítulos son, por ejemplo, “Feroz,

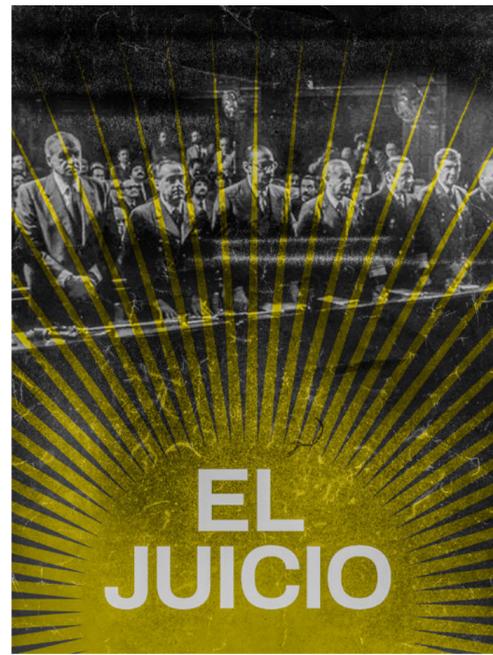
clandestina y cobarde” (definición de Strasser sobre la represión ilegal), o “Un ejército de ocupación” (en el que se recuerda la frase de San Martín: “La Patria no hace al soldado para que la deshonre con sus crímenes”).

Como si quisieran confirmar la acusación, se ve a algunos de los abogados de los militares ratificando todo a su manera, al considerar “lícito resarcirse con los bienes del enemigo de los gastos de una guerra”. Es el llamado “botín de guerra” aunque la Fiscalía, la sentencia y todas las instancias judiciales posteriores en todos los niveles, demostraron que tal “guerra” jamás existió, y la guerrilla ya estaba diezmada en el momento de producirse el golpe.

LOS DELITOS SEXUALES

Al elegir un nuevo modo de ordenar los testimonios, el director concentra por ejemplo los casos sobre la tortura (¿estremecedores, trágicos, alucinantes? No hay adjetivos para describirlos). En Memoria Abierta le pidieron que no incluyera tramos especialmente escalofriantes, o imágenes como las del cuerpo de Floreal Avellaneda, sometido a toda clase de vejámenes, cuyo cadáver apareció flotando en las costas uruguayas y fue fotografiado por la Prefectura de dicho país.

Se ve a quienes testimonian, pero no sus nombres, que aparecen detallados al final



quitado (no había resto alguno) y que luego había sido fusilada con balazos de Itaka en la cabeza a un metro de distancia.

Un testigo informa que uno de los torturadores le anunció que sería acompañado por su hija en los tormentos. El torturador le preguntó entonces al médico que acompañaba el procedimiento “con qué peso podían empezar a torturar a los niños”. El médico “afirmó con bastante convicción que a partir de los 25 kilos ya era posible aplicar la picana”.

Sobre el trato a las mujeres una testigo dice: “Ser violada allí era muy corriente”. A otra, que estaba embarazada, le pusieron una pistola en la vagina. Una más denuncia que fue violada vaginal y analmente con un palo (imposible olvidar que los militares decían defender los valores “occidentales y cristianos”). Cuenta de otra joven embarazada: “Le dieron a elegir si quería que la torturaran o que la violaran. Ella dijo primero que quería que la torturaran con la picana eléctrica. Y después, cuando vio cómo era todo, dijo que no, que prefería que la violaran. Y la violaron”.

Todo este segmento de declaraciones había quedado eclipsado durante el juicio, como ocurrió con los robos de bebés. No hubo castigos por ellos en la sentencia. Sostiene Ulises: “No es bueno que esos temas hayan pasado de largo en 1985, pero eso dio pie a que empezaran años después los juicios por robos de bebés y por los delitos sexuales”. Eso ocurrió porque tales crímenes habían quedado fuera de la posibilidad de argumentar obediencia debida. La película muestra así, implacablemente, una historia que algunos sectores llamados negacionistas intentan hoy robar o violar.

JAURETCHÉ Y VANDANA

En *Desierto verde* se abre la mirada ante otra historia que tal vez esté más entrelazada con la de *El juicio* de lo que puede parecer. Habla de la producción de alimentos y el modelo de agrotóxicos que genera deforestación, desertificación, contaminación masiva con agrotóxicos, concentración de tierras, enfermedad y muerte. Un modelo sistemático.

Empieza con la sorpresa de un diálogo de 1972 —TV en blanco y negro— entre la entonces moviera Magdalena Ruiz Guiñazú y el escritor y pensador Arturo Jauretche. Ella consulta por el viaje de Richard Nixon a China. Él responde sobre el peligro del conflicto atómico y agrega: “Pero creo que aun la paz ofrece peligros tan grandes como eso. Es una cosa que se ha tocado todavía en la superficie y es la contaminación de las aguas, de los ríos, de los mares, de las aguas subterráneas, que día por día está avanzando prodigiosamente y que ya amenaza una catástrofe. Yo creo que tanto Mao como Nixon, y todas las grandes potencias, se encuentran en presencia de hechos nuevos cuya trascendencia no está suficiente-

Compra Justo, Comé Sano

Del campo a tu mesa, libre de agrotóxicos

Frutas y verduras agroecológicas
y productos cooperativos de almacén

almacenutt.com.ar

almacenutt

Almacén
DE RAMOS GENERALES
-UTT-



mente develada”.

Ulises entrevista a la física y filósofa india Vandana Shiva quien explica que lo que se conoce como agricultura científica “es en realidad una agricultura de la ignorancia porque se basa en armas de guerra que fueron adaptadas a la agricultura con ignorancia con respecto a sus consecuencias”. Esto va desde las maquinarias hasta los agentes químicos, cosa que Jauretche parece haber intuitido. El biólogo Raúl Montenegro plantea que el ser humano pasó a ser un depósito biológico de plaguicidas (cosa confirmada en estos días por el proyecto europeo SPRINT presentado ante la ONU que detectó agroquímicos en sangre, orina y materia fecal del 100% de los casos investigados en la provincia de Buenos Aires).

Aparecen los científicos Andrés Carrasco y el francés Gilles-Éric Seralini, pero también Gustavo Grobocopatel (apodado “rey de la soja”) y su socio en Bioceres Federico Trucco, defendiendo ambos el modelo. Grobocopatel dice que el modelo

La guerra adaptada a la agricultura a través de máquinas y agentes químicos. Abajo otras Madres: las de Ituzaingó Anexo, Córdoba, que hicieron un censo de víctimas de cáncer y demás enfermedades agrotóxicas. Lograron en 2013 la primera condena y la prohibición de las fumigaciones.

transgénico debe ser colectivo e inclusivo. Trucco reconoce que tuvieron ciertas dudas sobre si no estarían jugando con fuego (por los transgénicos y las fumigaciones). “Pero el principal obstáculo que teníamos era nuestro propio miedo a emprender y a arriesgar. Vencido el miedo, todo es bastante más fácil de lo que parece”.

Ulises dice a MU: “En los documentales me interesa llevar la discusión lo más arriba posible, que se vean las fuerzas que están en conflicto y si el discurso del antagonista es fuerte, me obliga a hacer un planteo supe-

rior, más inteligente. Es una estructura dramática que me gusta seguir. Grobocopatel me pareció encantador, amable. Trucco me pareció siniestro, sin ningún análisis crítico de su propio pensamiento. Los dos representan la idea de que la resultante de sus acciones no importa nada. Como si no hubiera otros seres humanos que pueden ser afectados por lo que ellos hacen”.

Las Madres de Ituzaingó aparecen promoviendo el juicio, hablando del maltrato que sufrieron, del silencio mediático y político, de cómo fueron tratadas de locas siendo que eran las únicas que denunciaban lo que ocurría con la salud arrasada y las muertes que solo el propio barrio se atrevía a contabilizar. El ingeniero Walter Pengue explica además cómo en cada cosecha se van millones de dólares en nutrientes extraídos del suelo. La película es un contrapunto apasionante de argumentos y de realidades que deriva en el juicio que en Córdoba por primera vez condenó a una pena de prisión condicional a un pro-

ductor y a un aplicador: la pena fue leve, pero se reconoció el delito y se prohibieron las fumigaciones en la zona. Las mujeres lloran. Esperaban otra forma de justicia. Se castiga a un pequeño productor. Se puede pensar que es como si en El Juicio, en vez de condenar a Videla y a Massera, hubieran condenado solo a suboficiales.

El documental plantea que existe otro modelo, el agroecológico. Vandana Shiva demuestra que la industria agroalimentaria no está alimentando al mundo sino generando miles de millones de personas con hambre por un lado y con enfermedades cada vez más complejas por otro. Dice que “una dieta llena de tóxicos es la dieta de la muerte, de la enfermedad, del cáncer”. Postula que si todos pudiésemos acceder a alimentos sanos se podrían crear cooperativas con los productores que trabajan en cooperación con la tierra. “Y así es como comienza el cambio”, dice, agregando una extraña propuesta que tal vez sea ética, política y biológica: “Tenemos que hacer las paces con la naturaleza”.

DOCTRINA PIANTAVOTOS

¿Qué relación podría hacerse entre ambas películas? Ulises: “No sé qué decirte. No soy un militante ni de los derechos humanos, ni los ambientales, ni de las Madres de Ituzaingó o el pueblo mapuche. Soy amigo de todos. Comparto su lucha. Pero mi trabajo es hacer películas del modo más honesto y concreto posible. Es cierto que hay vasos comunicantes cuando escuchás hablar a las víctimas de las fumigaciones, y a las del juicio. En Córdoba el juicio se pudo hacer por la movilización de las vecinas y vecinos del barrio. En el caso del juicio a las Juntas, reconozco que el personaje Strassera me enamoró, me llenó de admiración, y pese a que sé que se lo critica por el tema, habiendo visto las 530 horas del juicio, no encontré nada que tenga que ver con la teoría de los dos demonios. Al contrario, hay un esfuerzo permanente en sentido contrario”.

Un agregado crucial: “De todos modos los verdaderos héroes y heroínas fueron las personas sobrevivientes que declararon, además del rol de los organismos de derechos humanos. Es un héroe civil, colectivo”.

Algo que lo sorprendió tras ver el juicio completo, y que de muchos modos aparece también en *Desierto verde*: “La calidad emocional de los testimonios”. Esa película lo hizo entrar en contacto con Andrés Carrasco, fallecido en 2014: “Para mí fue un ejemplo, no conozco otro caso de un científico legitimado a nivel mundial que se haya puesto al lado de la gente de la calle. Fuimos juntos a presentar a película al acampe de Malvinas Argentinas, Córdoba, que terminó impidiendo que se instalara Monsanto. Me decía: hay que estar acá, con los que ponen el cuerpo. Personas como Carrasco son las que hacen la diferencia”.

Otro nexo que percibe entre las historias de ambas películas es el económico: “Termina habiendo un concepto que se impone para que estos avasallamientos sean posibles: la renta. La dictadura trabajaba por la renta, la agroindustria también. El objetivo en ambos casos es económico, aunque se tengan que llevar puesta a toda la población. Los derechos de las personas quedan sometidos a la rentabilidad. A nadie le importa otra cosa”.

La idea empalma con la que escribió Rodolfo Walsh en su Carta Abierta de 1977, enviada poco antes de ser él mismo secuestrado y desaparecido. Walsh hablaba de la miseria planificada. “Exactamente, la miseria planificada tiene el objetivo de la renta, de todo lo que van a obtener los poderosos de turno. Yo estoy de acuerdo con la renta si hacés un trabajo, un negocio, un oficio, pero ninguna renta está por sobre los derechos humanos. No puedo fumigar escuelas o enfermar comunidades enteras por la renta. No puede ser que los derechos de las personas queden relegados frente a las cororaciones”.

Esa idea no sería muy bien recibida en los principales partidos políticos que se presentan a elecciones, que parecen rezar-

le a la posibilidad de la explotación masiva del medio ambiente. “Es cierto. Nadie está pensando en eso. No hay opción política, ninguna propuesta de gobierno que vaya en otro sentido. Si gana la derecha el riesgo es mayor. Hay propuestas que podrían al menos considerar a los seres humanos afectados, pero nadie dice: che, no hagamos eso, dejémoslo de joder con reventar todo, hagamos otra cosa. Pero es lo que decíamos antes: lo planteás en una mesa y te quedás hablando solo. Sos un pinguino verde. Estás loco”. Coincide en que es como que cada quien queda atrapado en una especie de frasco de ideas y sentimientos. “Parte del modelo productivo es eso: meter a toda la sociedad en un frasco, y cerrarlo”.

Asegura que le cuesta la actualidad: “Hay mucha roña, mucho ruido, me resulta difícil encontrar un pensamiento claro. Sé dónde tengo mi emoción, mi corazón, sé para dónde voy. Pero no entiendo que alguien como Milei, con tres o cuatro ideas bien delineadas pero medio gansas –porque tampoco es Churchill– le haya implantado la agenda a todo el mun-

do. Habrá que ver”.

Tanto el tema de la dictadura como el ambiental (extractivismo, destrucción, contaminación, crisis climática) son negados o esfumados por sectores de poder corporativo, político y mediático. “Pero yo quiero creer que al final las cosas son distintas. Que el rechazo a los derechos humanos es piantavotos. Les quita legitimidad, los expone de la peor manera. Hay todo un hartazgo, un espanto con la motosierra, pero creo de verdad que tenemos un pueblo inteligente, educado, sano. Espero no estar equivocado, pero aquí se hizo el juicio, algo único y admirado en el mundo, que muestra que fuimos capaces de hacer los argentinos con los dictadores”.

Cree que eso choca con ciertos discursos: “No puedo pensar en un apoyo a tipos que avalan a quienes violaron, torturaron y robaron niños, tiraron gente viva al mar desde los aviones. Que avalan justamente a la dictadura y a la falta de libertad. Creo al revés, que hay una experiencia y una formación en el tema de derechos humanos. En lo ambiental todavía no”.

Por eso advierte un riesgo: “Veo mucha soledad en las sociedades que se están plantando frente a proyectos que son avasallantes y proponen un deterioro irremediable del medio ambiente. No ves eso en ningún diario. Son movimientos de base sin ningún tipo de apoyo, y creo que están en riesgo, más si gana el neofascismo”.

¿El cine puede hacer algo? “Los documentales no tienen masividad instantánea. No estrenás y va un millón de personas, no te la aceptan los distribuidores. Pero tienen un aliento largo, capaz que no es algo de unas semanas sino de varios años. Lo que intento no es hacer la película para los convencidos, ni tampoco para el enemigo, sino para esa zona gris de los inadvertisidos, de los jóvenes, de los que sienten curiosidad, porque creo que ahí se puede tocar una voluntad para producir una modificación, un cambio, una perspectiva nueva”.

Dice que no le gusta revolver sus películas. Escuelas, universidades, organizaciones sociales, pueden conectarse por redes o en la página web si quieren exhibirlas. Otra opción es la pla-

taforma kinoa.tv, donde por 750 pesos se accede a cientos de documentales y películas latinoamericanas.

Reconoce un tema que lo atrae: “Las comunidades de base que se están plantando frente al modelo, y me interesa especialmente todo lo que ocurre alrededor de la intención de explotar petróleo en el Mar Argentino. Esas asambleas están en peligro”.

¿Puede ser ese un futuro trabajo? “Nunca se sabe, las ideas van surgiendo y siempre aparecen cosas que te pueden llevar a otros lugares. Lo mío no es un discurso de barricada ni una bajada de línea sino las ganas de mostrar estas cuestiones. Hay una gran movilización de la que nadie habla, desde San Clemente hasta Río Grande en Tierra del Fuego. Me convoca mucho a nivel personal”.

Como es algo que recién empieza a gestarse, Ulises de la Orden dice como al pasar tres palabras que tal vez a esta altura representen un estilo de trabajo, de vida y una invitación frente al mundo: “Habrá que ver”.

La vaca editora

Feminismo bastardo

El nuevo libro de la activista y teórica feminista María Galindo, integrante del colectivo Mujeres Creando de Bolivia, con prólogo del filósofo trans Paul Preciado.

Agroecología El futuro llegó

Diversas experiencias agroecológicas del país, a través de viajes, reportajes e imágenes que muestran cómo ya está en marcha otra forma de producir y vivir.



Conseguí estos y más libros con envíos a todo el país desde nuestra web



ARECIA

ASOCIACIÓN DE REVISTAS CULTURALES INDEPENDIENTES DE ARGENTINA

Descargá la nueva aplicación

MORÓN ALERTA

Ante una situación de alto riesgo, con un solo click podrás generar un alerta, y un móvil acudirá al lugar donde se activó el pedido. El sistema es fácil y de respuesta inmediata.



• Descargate la aplicación y regístrate por única vez.

INTENDENTE LUCAS GHI



MUNICIPIO DE MORON

Hijos e hijas de víctimas de femicidios



LINA ETCHESURI, NACHO YUCHARK Y SEBASTIAN SMOK

Volver a nacer

Según estadísticas del Observatorio Lucía Pérez, más del 40% de las mujeres asesinadas tenían hijos e hijas. Ese dato nos obligó a poner la lupa en ese drama social silenciado. Historia, contexto y presente de familias víctimas de la violencia machista y estatal en todas sus formas: de la justicia a la falta de comprensión social de un vacío que si no se trata, se agranda. Tres voces que desde Corrientes, Jujuy y CABA iluminan cómo pensar y reparar lo irreparable, para lograr memoria, verdad y justicia. ▶ ANABELLA ARRASCAETA

Durante cada madrugada de una semana entera de mayo de 2015 tipeamos sin parar nombres, edades y detalles sobre las muertes de decenas de mujeres a lo largo y ancho del país. Dábamos así las puntadas iniciales del primer padrón autogestivo que brinda información pública sobre femicidios y travesticidios, una demanda y una idea que veníamos trabajando junto a familias, víctimas, organizaciones y amigos. Nació el padrón de violencia patriarcal que salió a la calle el 31 de ese año, con la primera movilización multitudinaria de mujeres contra la violencia machista, el Ni una menos. Imprimimos listas y listas con cada uno de esos crímenes, y las llevamos ese día a Plaza Congreso: fue la primera vez que nuestro padrón estaba en la calle, el lugar donde se paró.

Colgamos una enorme tela negra en una reja a pocos metros del Congreso, y llevamos hojas, marcadores y pintura roja para hacer un ritual colectivo que consistía en que cada persona eligiera uno de esos

nombres, lo escribiera junto a la edad de la víctima en uno de los papeles y lo pegase en la tela.

Ese día fue la primera vez que Susana García pudo nombrar al asesinato de su mamá como un femicidio. “Era un tabú, no se podía decir”, explica ella, psicóloga. “Mi papá y mis abuelos me habían aclarado que no era conveniente que yo dijera cómo había muerto mi mamá: era mejor no decir que la habían matado porque era una mancha, inclusive para mí. Fue algo muy traumático y muy desquiciante en ese momento, era algo que no podía ocurrir, era del orden de la crónica policial, no era algo posible en la vida de una chica”.

Sucedió en enero de 1974, pasaron 41 años para que en ese 2015, por primera vez, Susana pudiese escribir el nombre de su mamá en un mural que reclama verdad, memoria y justicia:

María Inés, “Lili”, 39 años.

Dice ella, ahora: “Como hijas e hijos hay una parte nuestra que quedó marcada, y esa marca no te la saca nadie, es irrepara-

ble, como quien tuvo un accidente automovilístico, se rompió unos cuantos huesos y sobrevivió. Bueno: esos huesos recuerdan. También el alma recuerda para siempre. Pero justamente hay forma de conectarse con esa situación para alivianar el camino a los que vienen detrás”.

El de Lili es el primer femicidio registrado en nuestro Observatorio de violencia patriarcal que hoy lleva el nombre de Lucía Pérez, y abarca desde aquel 1974 hasta la actualidad. El registro histórico que construimos sistemáticamente es de 4.493 crímenes, una cifra que seguramente aumente en el lapso entre que esta nota se escribe hasta que vos la leas.

De todas esas víctimas, 1.846 tenían hijos: más del 40% de los casos. Ese número y la reflexión de Susana tal vez nos hablan del por qué de esta nota: “Todo el trabajo que se ha hecho de visibilización estos años es muy importante para aliviar a los que ya pasamos por esto, a los que lo están pasando, y desgraciadamente a otras que van a pasar por lo mismo porque el problema es

muy profundo. Entonces, estoy segura: la solución no es individual”.

EL ESTIGMA DE LA MUERTE

Lautaro Cesani es el menor de los dos hijos de Griselda Blanco, la periodista asesinada en Curuzú Cuatíá, Corrientes, el 20 de mayo de este año. El crimen generó varias sospechas entre el círculo de poder local, sobre todo por el tipo de denuncias que realizaba: en su última transmisión de Facebook (el medio que ella utilizaba para informar), un día antes del femicidio, aseguró que recibía amenazas de muerte.

La fiscal María José Barrero Sahagún, titular de la Unidad Fiscal de Recepción y Análisis de Casos, primero detuvo sin pruebas a la ex pareja de Griselda, también periodista; debió liberarlo y recién luego puso la lupa sobre Darío Alfredo Holzweissig, empresario dueño de boliches baillables y ligado al comisario local, otro de los blancos de las denuncias de Griselda.

Lautaro tiene 25 años y vive en la casa donde mataron a su mamá. En el mismo terreno vive su abuela, que fue quien encontró el cuerpo y que sigue aterrada por eso. Lautaro, cuenta, puso luces y cámaras en la casa, pero no alcanza. Él también tiene miedo. “Es algo que se genera uno mismo”, dice intentando explicar que no se lo puede sacar del cuerpo. “Es complicado desde el punto de vista de un hijo, acá hay una posible vinculación con el comisario y por un lado uno quiere seguir con la investigación y por otro lado tengo que pensar que estoy acá solo con mi abuela”.

Lautaro destaca que el Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidad de Nación estuvo presente, pero de todos modos cree que el Estado reconoce en la teoría que los hijos e hijas son también víctimas ante el femicidio de su madre, pero no lo lleva a la práctica: “Falta más acompañamiento, es difícil buscar justicia siendo un hijo”. ¿En qué sería útil más acompañamiento? Apunta a la burocracia: “Por ejemplo en todo lo que es la tramitación con la fiscalía”.

Durante el avance (o no avance) de la causa tuvieron que atravesar primero la instalación mediática de la versión de sui-

COMIENDO CON EL FEMICIDA

Susana García recién había terminado la escuela secundaria cuando su mamá María Inés, aunque le decían Lili, fue asesinada en el barrio porteño de Palermo. “Ella había tenido una vida muy dura”, anticipa y enumera los hechos: había perdido a su mamá de chica en un accidente; luego vivió en un hogar porque su papá y su nueva pareja no quisieron cuidarla; cuando se separó de su segundo marido tuvo una enorme depresión; dos años antes del femicidio (aunque en esa época la palabra ni se usaba) estuvo internada en una clínica psiquiátrica “y fue parte de los experimentos de la época” dice Susana en referencia a los métodos eléctricos y químicos con que se “trataba” entonces a quienes padecían crisis mentales.

Susana cuenta que Lili, al salir del encierro “se vinculó con personas bastante torcidas y poderosas”, y esa es una de las razones por las que cree que el femicidio jamás se esclareció. “Nunca pude saber qué pasó. Fue en el departamento de ella y evidentemente fue una persona que la conocía porque había restos de una cena. Ella cenó con la persona que la mató”.

Susana tenía 17 años en 1974 cuando ocurrió el femicidio. Había decidido estudiar Psicología cuando su mamá estuvo internada en el psiquiátrico. “Ella siempre me decía: ‘tu vida va a ser mejor que la mía’ y su otra máxima era: ‘Susana, tenés que ser profesional, nunca dependas de un hombre’. Mi vida estuvo, de algún modo, moldeada por ella desde el mejor punto de vista”.

Tras egresar del secundario empezó a estudiar Psicología y cambió su círculo social porque le parecía imposible no hablar de lo que le había pasado a su mamá. “En los tiempos que vinieron después estaba todo mal; si bien mi madre no era una militante, ocurrió en un momento de violencia hacia la juventud, hacia las mujeres, hacia la vida, una violencia que fue creciendo y creciendo. Ese crimen fue para mí vida el puntapié inicial de una violencia desatada”.

Pasó el tiempo: 49 años. Susana ya hace mucho trabaja con grupos de mujeres que sufrieron violencia. “Ser hijas e hijas adultas de mujeres asesinadas en una situación de femicidio es algo que te impregna toda la vida, y tenés que ver cómo lo llevás”.

Sobre el rol que debería tomar el Estado, asegura: “Pensando en términos de reparación, sería importante facilitar buenos tratamientos con terapeutas especializados en trabajar el trauma y el estrés postraumático. Me parece que el Estado debería proveer de equipos para que todos tengan acceso a esa atención, porque los femicidios ocurren en todas las clases sociales. Hay personas que tienen posibilidad de tratarse y otras personas que no. El Estado tendría que proveer profesionales serios y consolidados para que las víctimas puedan trabajar sobre esa situación que es como una herida de guerra que va a quedar para siempre. Al menos en mi creencia personal, la recuperación no es individual”.

En nuestro país la figura de hijos e hijas en relación a la dictadura tiene un significado político y social muy fuerte. ¿Hay algo de esa figura que podría tomarse para el tema de hijas de víctimas de femicidios?

Sí. Porque quedamos totalmente implicados en esta trama. No es solamente ese acto final: ese acto final implica una historia previa y una posterior. El femicidio tiene una historia que no puede desconocerse. Mi mamá le abrió la puerta, le preparó la cena, cenó con la persona que la mató; o sea que ese asesinato tiene un contexto y en el caso de las familias donde ocurre esto, los hijos convivieron con esa violencia. Es distinto cuando el criminal es un desconocido. Pero en mi caso hay fichas que me fueron cayendo después. Yo era muy jovencita. Primero viví violencias que ella sufrió siendo yo una nena. Después, lo que ella sufrió siendo yo adolescente. Y su asesinato fue el acto final. Reconstruir esa trama es fundamental. De algún modo como hijas e hijas tenemos esa conciencia y llevamos esa historia.



Lautaro y Fabián Cesani, hijos de Griselda, aún viven en la casa donde su madre fue asesinada. En el centro, las hijas de Marina Rosita Patagua: “No quiero que nos suceda lo mismo que a mamá”. Susana García, psicóloga, cuenta por primera vez la historia de Lili, su madre asesinada en 1974.

cidio de Griselda. Después, la aparición de un detenido con el que posiblemente se buscó distraer la atención, y al que finalmente liberaron. Luego, que a Darío Alfredo Holzweissig se lo impute por homicidio simple sin tener en cuenta la violencia femicida. Y más tarde, que la fiscal diese lugar al pedido de la defensa de realizar un juicio abreviado que finalmente fue rechazado por el fiscal general de Corrientes. Todo esto los hijos tuvieron que atravesarlo en medio del dolor de perder una mamá. Dos semanas después enterraron también a su abuelo.

Al dolor se le suma una preocupación: lo laboral. Lautaro se quedó sin trabajo dos semanas antes del femicidio, arregla computadoras pero hoy no tiene un sueldo fijo.

Su hermano (27 años) lo ayuda desde Buenos Aires, donde vive. “Mi mamá me ayudaba un montón, sobre todo porque estamos en Curuzú Cuatíá, es muy difícil conseguir trabajo siendo un lugar tan cerrado. Uno dice ‘acá nos conocemos todos, vamos a ver la solidaridad’, pero es todo lo contrario: ser hijo de una mujer asesinada es un estigma en un pueblo tan chico”.

Llegar a fin de mes, curar el dolor y el miedo, y buscar justicia. Mientras, la causa del femicidio de Griselda sigue sin estar caratulada como femicidio, aunque está probado que la golpearon, acuchillaron y ahogaron. “Queremos que sea caratulada como un femicidio y tenga los años que le corresponden, no un juicio abreviado ni que signifique la impunidad”.

CRÍMENES POR OMISIÓN

Rosa Reyna tenía 24 años y dos hijos de 3 y 4 años cuando en febrero de 2021 asesinaron en Jujuy a su mamá: Marina Rosita Patagua. Dos años después Juan Carlos Gutiérrez fue condenado a perpetua por el femicidio y por la violencia que había ejercido sobre Rosita meses antes. “Nosotros, como hijos, no teníamos conocimiento de que él era violento. Mi mamá no nos contó, pero había fines de semana que ella no quería que la viéramos, decía que estaba cansada por el trabajo y ahora nosotros no sabemos si tenía un ojo morado” dice Rosa, que no sabía hasta el momento del femicidio que su mamá había denunciado a Gutiérrez. Pero sí lo sabía el Estado: el femicidio estuvo detenido dos meses por causar lesiones; pero el juez Pullén Llermanos pidió el cese de esa detención: 22 días después, la mató. “Algo más deberían haber hecho por ella; nadie hizo nada y ahora hagamos lo que hagamos nadie me la va a devolver. Lo único bueno sería que no se vuelva a repetir, que no pase más”.

El caso de Rosa es un ejemplo claro de por qué el Estado mata, en este caso por omisión. “Desde el momento en que mi mamá hizo la denuncia debió haber acompañamiento y seguimiento para tratar de que no volviese a ese vínculo: una vez que una mujer denuncia es porque no quiere tener nada más que ver

TULLIWORLD ▶ NANCY ARRUIZA

La materia de lo íntimo

El concepto de intimidad surgió durante el siglo XIX entre la burguesía de no recuerdo qué país de Europa. La clase social más favorecida lo acuñó para diferenciarse de la clase social más baja. El hecho de tener casas grandes donde había más de un ambiente, en oposición al amontonamiento quizá en una sola habitación del obrero marcaba por sí sola la diferencia.

Durante la modernidad (siglos XIX y XX) la intimidad era resguardada por las paredes y el pudor que constituía el suelo moral que sostenía la época. En la contemporaneidad (siglo XXI) el suelo moral cambió: ya no hay paredes que no se diluyan ante la presencia de las nuevas tecnologías que sirven para mostrarlo todo.

En las instituciones de secuestro modernas citadas por Foucault (escuela, fábrica, hospital, cárcel) aún vigentes hoy, lo primero que se pierde es la intimidad. Y quien pierde la intimidad lo pierde todo. Todo esto recordé cuando estuve unos días internada inútilmente en un sanatorio.

Lo recordaba cada vez que una de las maravillosas enfermeras (el sistema médico sin ellas no podría sostenerse, dicho sea de rodada) me cambiaba los pañales, las sábanas y la ropa que puntualmente me había ocupado de hacer.

Luego de esa aventura, el uso de pañales y la asistencia para realizar tareas como bañarme o pasarme de la cama a la silla y viceversa fueron imprescindibles para mí. Mi asistente, al bañarme, me cedió la esponja con la que me refregaba el cuerpo y me dijo “Tomá, para que limpies tus partes íntimas...” Tomé la esponja, me la froté por la entrepierna y el culo y le dije, sonriendo: “Mis partes íntimas ya no tienen relación con el cuerpo”. Lo íntimo en mí ha trascendido la materialidad.

Paula Sibilla retoma el concepto laciano conocido como extimidad para referirse a las subjetividades contemporáneas, configuradas para exhibirse en el mundo online.

Con estos saberes sumados a la nula vergüenza que siento al estar en pelotas delante de quien sea, ya estoy lista para subir fotos en las que se me ve desnuda, sentada en la silla, claro, con la boca dispuesta a recibir un buen pedazo o una teta con un cartellito que diga: “Aceptame como soy que sho también puedo convertirme en carne deseable en el mercado”.

Tendré la precaución de aclarar, de tanto en tanto, que quienes me critiquen estarán socavando mi libertad de exponerme. Próximamente, Tullinfluencer para todos y todas.

Hotel Atilra
10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y
BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE
RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A
LA HABITACION // COCHERA CERRADA

Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10desepiembre.com.ar
www.hotel10desepiembre.com.ar
f Hotel 10 de Septiembre

Suteba



CTERA

ETA

de los trabajadores

En defensa de la Escuela Pública
y los derechos de los Trabajadores de la Educación.

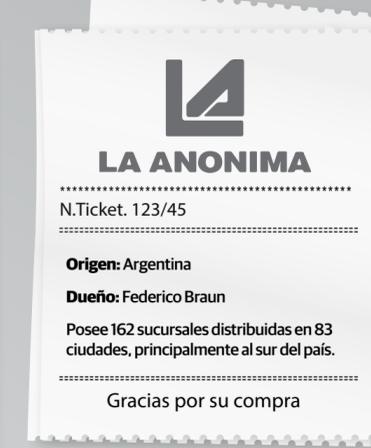
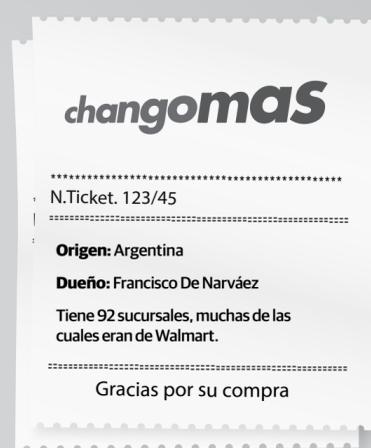
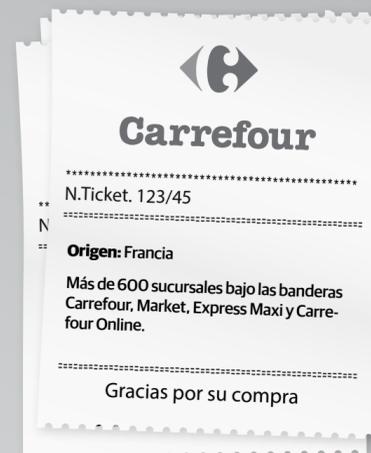
SUTEBA



Inflación y empresas monopólicas



6
cadenas
de supermercados e
hipermercados
controlan el 80% de la
comercialización.



FUENTE: INSTITUTO DE PENSAMIENTOS Y POLÍTICAS PÚBLICAS (IPYPP)

Las infladoras

La economía en llamas, más acá del dólar: cómo impacta el tironeo en la inflación, particularmente de alimentos, un mercado gobernado por monopolios nacionales y extranjeros. El rol del Estado, y la conflictividad social como una parte clave de esa disputa. ¿Quién gana? ¿La derecha? Datos y miradas para dar vuelta la pirámide y hablar sobre las que ganan cuando perdemos. ▶ FRANCO CIANCAGLINI

Tal vez transcurran años y algunos recordarán a esta época por las videollamadas, otros por los inviernos calurosos o por Lionel Messi levantando la Copa del Mundo, pero sin dudas a cada persona se le vendrá una imagen, una anécdota o una pesadilla al nombrar una palabra que rompe, ante todo y por no decir otra cosa, la tranquilidad:

-Inflación.

Son días históricos en el mal sentido: vivimos uno de los picos máximos de la inflación de toda la historia argentina, después de la hiper de fines de los 80. Al cierre de esta edición la acumulada en 2023 superaba el 80%, con meses por delante lo cual proyecta, en el mejor de los casos, una cifra anual alrededor del 140%, mientras el dólar sube y más de uno apuesta a que todo empeore a través de... otra hiper.

Tras la devaluación post PASO en agosto de este año la inflación se disparó a casi el

doble. Los alimentos y bebidas no alcohólicas tuvieron en ese mes un 15,6% de aumento, seguido por el sector salud con un 15,3% -fundamentalmente aumentos en medicamentos-. El Índice de Precios al Consumidor que publica mensualmente el INDEC revela que los alimentos subieron en los últimos doce meses un 133,5%, superados solo por el rubro de restaurantes y hoteles, que en términos anuales saltaron el 142,2%.

Por eso y por el resultado propio de las elecciones, el gobierno apuró medidas para tratar de aliviar el bolsillo -como la devolución del IVA, la implementación de bonos, el congelamiento de subas de prepagas y un nuevo piso para el pago de Ganancias, entre otras- en paralelo con una carrera electoral que genera saltos en la divisa e incertidumbre, lo cual a su vez impactará nuevamente en la inflación, y así...

Solo mientras se escribía esta nota, el peso se devaluó 50%.

CUESTIÓN DE PESOS

Dicen los economistas tradicionales que la inflación es una suba generalizada de precios y que sus causas son muchas. El argumento que más se escucha en los medios y sus economistas/panelistas al menos desde los años 70 es el del déficit fiscal, la máquina de imprimir billetes y varios etcéteras, frente a lo cual se proponen ajustes, sacrificios, motosierras y formas de "austeridad" que siempre afectan a grandes sectores sociales y jamás a empresas y corporaciones que siguen gozando de toda clase de subsidios y prebendas.

Pero el planteo sobre que la inflación es "multicausal" suele ocultar algunas de las principales causas y efectos. Una forma de seguir el hilo del ovillo es notar quiénes inflan sus ganancias cuando se desinflan los bolsillos. Dos economistas que apuntan esta mirada definen, entonces, a la inflación de una manera más política, que económica:

• Claudio Lozano, economista, director

hasta hace poco en el Banco Nación, coordinador del Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas (IPYPP): "La inflación es una disputa".

• Julio Gambina, economista especializado en economía política mundial, deuda externa, residente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP, Ciudad de Buenos Aires: "La inflación es un reacomodamiento de las ganancias de quienes tienen poder".

Lo que está en disputa es claro aunque a veces nos mareen: "Todos somos un precio" dice Lozano en relación a que en economía somos nuestro salario, la changa, los ingresos de quienes integran cooperativas, la pensión, la jubilación. Ese precio -nosotros- disputa lo que Gambina llama la "renta total", es decir la torta entera a repartir entre los actores de la economía. "Cómo se mueven los precios -hacia arriba, la inflación- define cuánto de la torta te queda a vos, cuánto a los empresarios,

cuánto a los bancos", explica.

La metáfora culinaria termina planteando que con la inflación la torta no se agranda, sino que se achica la porción de algunos, por una sencilla y obvia razón: "No todos tienen el poder de subir esos precios".

¿Quiénes pueden subir sus precios, es decir sus salarios, sus ingresos? A nivel micro, los comercios intentan hacerlo con ajustes y remarcaciones, y los trabajadores dependerán de la vieja carrera entre subir por escalera o hacerlo por ascensor. "Los que viven de salario -jubilación, o beneficios sociales- tampoco tienen posibilidad para aumentar. Cuanto mucho, producto de la lucha social o de las negociaciones sindicales, logran la actualización de ingresos. Cuando hay paritarias, son muy poquitos los que cobran actualizaciones por encima de la inflación. En ese sentido es una cuestión de poder", vuelve a plantear Gambina.

Los mercados monopolizados descriptos en los gráficos que acompañan esta nota arrojan algunos datos sobre las marcas que tienen el cuchillo con el que se corta la torta hoy, empresas que trasladan los costos para no perder ganancias, y muchas veces se aprovechan de la incertidumbre, mediante la remarcación permanente de precios en mercados concentrados que dominan casi totalmente.

¿FALTAN DÓLARES, O SOBРАН?

Para Lozano en Argentina la disputa por la renta tiene tres componentes: 1. El proceso de concentración e internacionalización que tienen nuestros capitales.

2. El desabastecimiento de divisas por la fuga y la balanza comercial.
3. El proceso de conflictividad que genera el intento de armar una Argentina para pocos.

El segundo punto, el desabastecimiento de divisas por la fuga, es uno de los que más incidieron en los últimos tiempos, agravando la falta de dólares de exportaciones agropecuarias producida por la sequía y las

aliciadas cosechas.

Lo que podemos llamar bloque dominante es un grupo de corporaciones que combinan capital extranjero y al mismo tiempo capitales locales que se internacionalizaron. Para Lozano hay una novedad: "Desapareció la burguesía nacional. Arcor, principal productor mundial de caramelos, es un grupo local pero está totalmente transnacionalizado". Eso significa entre otras cosas que su fortuna la produce acá,

pero las ganancias quedan afuera.

Lozano marca características de estos ganadores:

- Alta internacionalización, capitales afuera de país, incluso en paraísos fiscales.
- Fuerte control sobre los mercados, dominados por pocos protagonistas.
- Conglomerados: "Una parte muy importante está compuesta por grandes grupos empresarios que tienen múltiples empre-

Obras públicas.
Un moderno auditorio. Sala de exposiciones. aulas para actividades artísticas, espacio al aire libre con jardín y terraza, entre otros.

NUEVO PARQUE YRIGOYEN

OBRAS QUE LLEGAN Y TE CAMBIAN

San Martín
ESTADO PRESENTE

Conoce más del Plan Estratégico de Obras San Martín 21/23

MOLINOS

Marcas como Luchetti, Matarazzo, Don Vicente, Don Felipe, Favorita y Canale pertenecen a esta empresa propiedad de la familia Perez Companc, que domina el mercado de harinas.



Empresa argentina principal productora de alimentos de consumo masivo nacional, primera a nivel mundial de caramelos duros. Es socia de Bagley y posee el 43% de las acciones de Mastellone.



De origen norteamericano, tiene filial local y se asocia con embotelladoras. Con sus 80 productos concentra el 75% de las gaseosas y aguas saborizadas.

Unilever

Jabones y productos de cuidado para la ropa como Ala, Skip, Drive, Comfort y Vivere la ubican entre los primeros puestos de facturación en limpieza y cuidados.



Acaba de vender Ariel y Magistral a la empresa argentina Dreamco. Sigue al frente de marcas como Always, Gillette, Head & Shoulders, Oral-B, Pampers y Pantene, entre otras.

El 74% de la facturación de los productos de góndola corresponde a 20 empresas, locales y extranjeras.



ALIMENTOS NATURALES

Está a la cabeza en volumen de facturación local en alimentos. Con presencia en ocho provincias y con puerto propio es también la quinta agroexportadora con biodisel, maní, harina y aceite de soja.



Propiedad de la familia Navilli, vende en el mercado local harinas y productos como galletas, aceites y arroces. Tiene firmas en Chile, Brasil y Uruguay.



Propiedad de la familia Blaquier, junto a la marca Changó (estadounidense) domina el 75% de las ventas de azúcar.

ABInBev CCU

El 70% del rubro de cervezas está en manos de estas dos firmas extranjeras, la segunda de origen chileno.



Mexicana, posee el 80% del negocio de panificados.



Norteamericana dueña de marcas como Oreo, Club Social, Cerealitas, Terrabusi, Pepitos, Express, Milka, Cadbury, Shot, Tita, Rhodesia, Beldent, Bubbalo, Halls, Tang, Clight y Royal, entre otras.

FUENTE: INSTITUTO DE PENSAMIENTOS Y POLÍTICAS PÚBLICAS (IPPYP)

sas, no solo una, y que atraviesan el mercado de manera horizontal y vertical”.

Julio Gambina grafica con cifras oficiales: “El sector público de la Argentina es deudor del mundo, eso se ve en la deuda pública, que es un cáncer. Pero el sector privado de Argentina tiene una cantidad de activos en el exterior –incluyendo los dólares en cajas de seguridad o, como se dice, en el colchón–”. El total de activos de personas físicas y jurídicas en el exterior supera los 430.000 millones de dólares: el doble de la deuda externa, y casi un PBI completo. De ese volumen se calcula que en cajas de seguridad, colchones y cuentas oscuras hay casi 265.000 millones de dólares. Gambina: “Es un gran mito que no hay dólares en Argentina”.

¿Dónde están? “Lo que pasa es que esos dólares son parte de la acumulación. El ca-

pitalismo argentino no mira el territorio nacional solamente, sino que tiene como territorio de acumulación el mundo. En Argentina produce valor, pero la realización de ese valor termina ampliando la producción y las ganancias en otro lugar. El capitalismo argentino está transnacionalizado”, repite.

¿Cómo impacta esto en la inflación? Lozano: “Que el capital esté transnacionalizado produce un efecto adicional. No es solo un mercado concentrado con poder de marcar precios. Si ese monopolio está extranjerizado, lo que genera es que ellos miden sus ganancias en dólares. Por lo tanto cuando se mueve el tipo de cambio, no solo les repercute en costos, sino que lo que ellos acumulan lo referencian en dólares. Entonces vos tenés que conseguir 100 dólares de ganancia, y aunque el dólar suba tienen que garantizarse los 100. No solo produce un im-

pacto ante la falta de dólares y suba de costos, sino también por la manera en que calculan la rentabilidad, que es una escala internacional, no la moneda local”.

El combo letal: “Esa extranjerización es la que genera el bimonetarismo, el efecto de quiénes son los actores dominantes que toman deuda, valorizan financieramente, concentran mercados, invierten afuera con fuga permanente y no aportan impositivamente”.

La idea es que Argentina no responde a la noción de un país pobre. Es un país rico, que tiene casi un PBI fugado en dólares, al que le extraen riquezas y capitales permanentemente capitales locales extranjerizados, o directamente extranjeros.

Otra idea: la extracción no es solo de dólares, sino recursos. “En el complejo agrario lo hacen las grandes transnacionales” dice Gambina. “En el complejo automotriz

son transnacionales también, en el caso de los hidrocarburos están las petroleras asociadas a la empresa privada de gestión estatal YPF. Y el litio, ahí hay propiedad de las provincias que están empezando a habilitar inversiones externas con muy poca capacidad de asociar renta provincial. El litio aparece como un recurso estratégico de la economía capitalista mundial. Y la discusión es si van a hacer como YPF, gestión estatal de empresa privada, o van a avanzar las multinacionales como paso con Chevron en Vaca Muerta”.

EL ESTADO COLONIZADO

Las recetas antiinflacionarias de moda (recortar el gasto público, inversiones, exportar materia prima) no serían las soluciones al problema histórico

que se complejizó en las últimas décadas. Para Lozano, que la vivió desde adentro como uno de los directores del Banco Nación durante la gestión Fernández-Fernández, este conjunto de elementos les permite a los capitales trasladar el problema al Estado, que no se acomoda a gestionar este triple funcionamiento.

¿Es una cuestión de decisión política o de aggiornamiento a la complejidad?

Lozano: Las dos cosas. Uno, el Estado tiene que nutrirse de la comunidad para tener peso político, por eso tiene que incorporar a la discusión a los actores que pierden: sindicatos, empresas chicas y medianas, organizaciones sociales. Y el otro elemento es que la regulación tiene que tomar estas características de la estructura del poder.

¿Cómo sería? Lozano presentó una estrategia antiinflacionaria diferente desde el espacio que lidera, Unión Popular: “El Estado puede articular los intereses para que los grandes no definan todo. Porque en realidad son poca gente, la gran mayoría no está ahí. En lugar de sentarte con los grandotes, en cada cadena de producción podés trabajar con pequeñas y medianas empresas, trabajadores, distribuidores, para generar así un control compartido del proceso de precios en la cadena”.

¿Por qué no se hace? “El problema es que el Estado ha sido colonizado por esas empresas, incluso tienen cuadros dentro de la función pública, en la estructura del Estado. O sea que pueden trabajar desde adentro, como funcionarios, pero en beneficio de sus corporaciones”.

Mucho de esto comenzó con una destrucción: “Todo el proceso de desguace del Estado en los 90 dio como resultado que en AFIP y Aduana, por ejemplo, estas empresas sigan teniendo una influencia importante, que va más allá del gobierno de turno”. ¿Cuál es la opción ante ese tipo de panorama? “El Estado tiene que incorporar a la comunidad, a los sindicatos, para marcarle límites a esa capa-

cidad que tienen de quedarse con la torta”.

Gambina plantea que la mejor estrategia antiinflacionaria es asumir el conflicto: “Revertir la inflación supone reconstruir el poder de negociación de los sectores que viven de la renta de la fuerza de trabajo, no solo sindicatos, sino movimientos sociales, territoriales, populares, diversos”. Lozano, con una mirada hacia Guzmán y Massa: “La idea de que la armonía con la estructura del poder va a resolver la cuestión, es falsa. Cuando hubo gobiernos que asumieron el conflicto, hubo resultados. Después se nos complicó la vida”. Por eso no ve demasiadas luces al final del túnel, con candidatos que no asumen a fondo esa situación de disputa.

ULTRADERECHA Y ¿DESPUÉS?

La movilización y la calle son una variable económica más, asegura Julio Gambina. Aunque cree que hoy el poder social para disputar la ganancia (y surfear, entre otras cosas, a la inflación) se encuentra diezmado: “Hay una debilidad en la lucha por la distribución del ingreso”. Mira hacia la izquierda, esta vez de una manera crítica: “La izquierda sigue pensando en lógicas de un sujeto obrero que ya no existe en las divisiones del trabajo, por lo tanto las defensas corporativas de los sindicatos tradicionales no contienen las demandas de los trabajadores precarizados. La izquierda no tiene una lectura adecuada de que el mundo cambió”.

Lozano también cuestiona a la política y a cúpulas sindicales: “Luchas sociales sobran, en lo sindical, en lo territorial. Lo que pasa es que la política tiende a ahogarlas. En los últimos cuatro años el nivel de alineamiento que han tenido las centrales sindicales y los movimientos sociales fue lamentable. Se tendió a disciplinar a las organizaciones que le dan legitimidad a la lucha. Por eso en las PASO la gente pateó el tablero, porque la gente repudia igual, no

solo votando a Milei sino no yendo a votar”.

Para Gambina se combina un problema de diagnóstico con una falta de propuestas. Una propuesta: “Hay un espectro masivo de millones que viven de la venta de la fuerza de trabajo a las que hay que proveer de mecanismos de agrupamiento, de autogestión, protección, dignificación, de experiencia de trabajo comunitario”. Es decir, dotar de derechos y de estrategias colectivas y autogestivas a aquellos que no forman parte del mapa laboral clásico, que ya dejó de serlo.

Pero, ¿es el Estado quien puede impulsar esos mecanismos? ¿O son los trabajadores mismos los capaces de enfrentar sus condiciones, de buscar, crear y plantear opciones nuevas? Un caso emblemático es el de las empresas recuperadas que hicieron lo suyo pese al Estado. Para Gambina tanto el peronismo como la izquierda tienen la misma lógica antigua: “La izquierda en general era estatista y tenía que ver con la experiencia de gobierno que proponía el socialismo, que era la estatización. Pero la izquierda está desafiada en este tiempo histórico no solo por el peso de Milei, o de Bolsonaro, o de Trump, o de Vox en España. Están desafiadas por estos cambios del capitalismo que tienen base social para la acumulación para una propuesta ultraliberal. El capitalismo está en crisis. Y en cada crisis, la clase dominante tiende a reinventarse. Hoy se reinventa con la ultraderecha”.

SOBERANÍA + AUTOGESTIÓN

Para Gambina el programa de cambios tiene que construirlo la dinámica de lucha que quienes viven en condiciones cotidianas adversas. “Bajo esas condiciones adversas nacieron las consignas de soberanía alimentaria, de soberanía energética, soberanía financiera. Hay que asumir nuevos temas, como la autogestión”, propo-

ne. Podría asociarse a estas consignas a las asambleas que defienden sus vidas y el medio ambiente frente a modelos contaminantes, así como a las fábricas recuperadas y los proyectos autogestivos que plantean un mecanismo concreto de soberanía financiera, más acá del mercado y del Estado.

Si la inflación es una disputa, lo que seamos capaces de hacer también influirá en nuestros bolsillos. Otra pista la puede dar el Malón de la Paz de Jujuy, asentado en Buenos Aires hace ya casi dos meses reclamando por sus derechos, por el avasallamiento y las persecuciones a las que son sometidos. Y reclamando ser escuchados.

Breve intercambio con Gambina: “Hay dos tipos de reivindicaciones. Una son las democráticas, mejoras de vida cotidiana. Y otras son las reivindicaciones revolucionarias, que plantean cambiar de fondo las cuestiones. Hoy en general las que aparecen son las democráticas: las luchas de los alimentos y por los alimentos, por los ingresos. Lo que haría falta encontrar es una lucha revolucionaria por transformaciones profundas para discutir la tenencia de la tierra, el rumbo del Estado, pero hoy estamos lejos de eso”.

No tanto: en Jujuy y en el centro porteño donde está el Malón de la Paz se escuchan muchos de estos planteos de fondo.

Gambina: Es verdad. La lucha de Jujuy empezó con la reivindicación salarial de los docentes jujeños, pero cambió cualitativamente cuando entraron los pueblos originarios en defensa de los bienes comunes, una reivindicación profunda. Su lucha debería ser el programa político para una salida.

Tal vez en el norte, pero de Argentina, haya algunas pistas para salir del brete de panelistas y funcionarios con recetas obsoletas: planteos de fondo que hablan de soberanía y autodeterminación, de participación social, de bienes comunes y futuro, para que lo que se infle sea la capacidad de respuesta y organización.

El futuro ya llegó.
Ahora, TelePASE sin barreras en la Illia.

AUSA
autopistas urbanas

BA
Buenos Aires Ciudad

“ Leer la MU es como buscar un tesoro: un recorrido por la cartografía de las rebeldías que aquí y ahora suceden. ”

María Galindo,
artista y activista boliviana

Una revista sin patrón se hace gracias a quienes la leen. Suscribite a **MU**

lavaca.org/suscripcion

Estamos listos para frenar el bullying

Argentina Presidencia

Ministerio de Educación

Ministerio del Interior

Argentina contra el Bullying

Rosario: entrevista a Antonio Lattuca



EDUARDO BODINO

Agriculturizar

Esa es la propuesta de uno de los pioneros de la agroecología en el país, inspirador de las huertas urbanas en Rosario desde hace 33 años. El concepto de embellecer, la tenencia de la tierra, lo urbano, la verborragia académica, y una política como bandera: hablar menos y hacer más. Así, además, fundó una escuela agroecológica en la villa La Cuarta. ▶ FRANCISCO PANDOLFI

¿Cómo anda, Antonio?
Bien, con muchas ganas de hacer cosas.

Antonio Lattuca acaba de cumplir 73 años y también acaba de recuperarse de dos operaciones complejas. Pero lo que no acaba nunca es su fuerza; su energía contagiosa; su ímpetu.

Don Antonio es mucho más que un ingeniero agrónomo. Los títulos, enrollados, enmarcados, colgados de alguna pared, dicen muy poco por sí solos. Lo que habla es la práctica y la suya habla un montón. Nació, creció y sigue viviendo en Rosario. En la adolescencia militó en el peronismo de izquierda, en aquella Unión de Estudiantes del Litoral quebrada por la última dictadura cívico-militar. Aniquilado el sueño de la reforma agraria a pura tortura y exterminio, no dejó de creer. Ni de crear. Y así se convirtió en uno de los pioneros de la agroecología en el país, esa que tiene “base en la agricultura ecológica sin depender

de insumos externos, desde la semilla hasta los abonos y el compost”.

Es lo que se dice una eminencia, Don Antonio, y quizá por eso su nombre escasea en los zócalos de los grandes medios de comunicación. En este mundo patas arriba, ya de adolescente puso sus patas en el barrio. En los barrios. En los barrios populares. Fue uno de los fundadores del Centro de Estudios de Producciones Agroecológicas de Rosario (CEPAR) que germinó a fines de los 80 la primera huerta grupal urbana en la villa El Mangrullo. En 1990 le llevaron al Estado la propuesta de sembrar huertas agroecológicas en la ciudad y hoy bien podría integrar los récords Guinness al mantenerse como política pública durante 33 años. Desde 2002 el programa lleva el nombre de Agricultura Urbana, coordinado por el mismo Lattuca hasta 2019, cuando se “jubiló”.

Entre comillas, porque sigue y sigue, Antonio, vivo y huerteando.

DEL ABATIMIENTO A LA ACCIÓN

Lattuca tiene una propuesta productiva y cultural: agriculturizar. Pronto. Ahora mismo. Listos, preparadas, ya. “Agriculturizar nuestras ciudades y al pueblo”, dice.

¿Qué? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Por qué? “Lo primero es tomar conciencia de que la agricultura es el oficio que nos da todo. No se tiene conciencia de que el oficio del agricultor es el más importante, de antes, de ahora y del futuro. La palabra cultura viene de culto, de cultivar. Pero no se valora el trabajo de la tierra que nos da la comida, o sea los nutrientes; nos da las plantas medicinales para estar bien y sanarnos; nos da la fibra para la ropa; nos da los materiales para construir... Sin embargo, el oficio está considerado el más bajo en la escala social”.

Agrega: “Y además de esto, que es lo inmediato, la agricultura presta servicios como la mitigación del cambio climático. El rol del agricultor no debe ponderarse solo

en la producción, sino también en el cultivar un nuevo hábitat con más árboles, con una mejora de la tierra, con el agua penetrando mejor y entonces con una menor temperatura. Se invisibilizan estos beneficios porque esta sociedad valoriza a partir del dinero”.

¿Cómo se camina hacia esa valorización?
Pasando del estado de abatimiento a la acción y así responder a las necesidades del mundo y de la tierra; tenemos que desarrollar una cultura de la alegría, con ideas concretas. Habría que hacer un inventario de todos los espacios verdes para ponerlos al servicio de los agricultores y de quienes quieran cultivar y que esos lugares sean patrimonio de la ciudad, que no se puedan urbanizar. Hoy se ve como un adelanto la obra, me parece buenísimo hacer escuelas, pero cada vez tenemos menos espacios verdes. Todo se pavimenta. Hay que preservar eso si queremos seguir existiendo. Y parte de la preservación es crear nuevas palabras como agriculturizar.

Al agriculturizar también se puede crear desde el lenguaje...

Crear palabras y crear belleza. Tenemos solo la idea de lo útil, lo “útil” entre comillas; la belleza, el amor, no son “útiles”, no se ven, no se miden, pero lo que no se puede medir existe e importa. Y hay que festejar los logros. Cada pequeña cosa que conseguimos, hagamos una fiesta. Plantar árboles, plantas medicinales, eso es acción, y luego, celebrar esa creación, con cultura, con música, con murales. Eso hacemos acá. Yo creo que es un efecto, y que si empezamos con estos cambios, como dice Eduardo Galeano, muchos seres haciendo pequeñas cosas cambian el mundo. Necesitamos generar contagio, una fuerza nueva, aprender de otras experiencias. Estas formas se relacionan a la de nuestros pueblos originarios, que danzaban y festejaban.

OTRO MUNDO ES POSIBLE

Don Antonio, la tierra está sola”. Seis palabras le alcanzaron a Ema, una huertera chilena de la comunidad de Tomé para describir a un país (Argentina); a una economía (la de Argentina, concentrada en un puñado de manos terra-

tenientes); y también a la puerta para transformar hacinamiento, pobreza e indigencia, en algo más vivible. Ema pronunció esas seis palabras tras haber atravesado la región pampeana para llegar a un intercambio que se hizo en Rosario en 1996, entre agricultores de ambos lados de la cordillera.

Un cuarto de siglo después, la tierra está cada vez más sola. Reflexiona Lattuca: “La mayoría de las personas en el mundo vivimos en las ciudades. Argentina y Uruguay son de los países más urbanos, con el 96% de su población radicada ahí. Latinoamérica es el continente más urbano, con el 92%. Una de las claves es mostrar todo lo que podemos hacer desde las ciudades para promocionar la agricultura urbana y ayudar a los agricultores. Con esto no digo que el cambio será solo en las ciudades, pero si no cambiamos desde acá no habrá cambios estructurales porque en la ruralidad vive poca gente. Nosotros no inventamos nada, nos inspiramos en otros modelos, pero sí concretamos cosas. Me gustaría que se replique en muchas más ciudades”.

¿Qué experiencias de otros lugares servirían para generar movimiento desde la urbe?

En Francia hay un grupo que se llama Terre de Liens, que quiere decir Tierra de Lazos. Son personas organizadas en un consorcio que compra tierras para que no se urbanicen y se las ceden a campesinos, quienes a medida que avanzan con el proyecto le devuelven ese pago inicial con productos, y luego cuando están más asentados, también pueden pagarles un alquiler. En Brasil, desde hace once años, un grupo de consumidores pasa de ser consumidores a

co-agricultores, palabra que me encantó. Un grupo se forma, se compromete, se responsabiliza y se encarga de la comercialización, la compra y la distribución de lo que producen los agricultores. Es como si se asociaran. Así, estos nuevos agricultores tienen la ventaja de recibir alimentos sanos, sin agroquímicos, mientras permiten que el agricultor se concentre en el cultivo. Estas experiencias me parecen buenísimas y debemos hacerlas acá.

¿Qué se necesita para eso?

Que los agricultores cuenten con la tenencia segura de la tierra. Es muy difícil que alguien que no sea propietario o no tenga la tenencia pueda proyectar a futuro. En Rosario implementamos desde la Agricultura Urbana la creación de Parques Huertas, donde los huerteros no son propietarios pero sí tienen la tenencia. Se debe hacer un relevamiento de toda la tierra del Estado: hay mucha y no se utiliza.

El gobierno nacional acaba de abrir el Registro Único de Solicitantes de Lotes. ¿Qué opinas de esta política?

Me parece fabulosa. Es fundamental que la tierra en desuso sea utilizada para esta agricultura y no se pierda, porque si no mañana se va urbanizar. Es legítimo porque hay gente que no tiene para vivir, pero no deben perderse lugares donde hacer agricultura. Hay que interpelar a los decisores políticos, a los académicos, que generalmente están domesticados por la forma de vida actual y mostrarles la ventaja que tiene este otro tipo de desarrollo. Y si hay que hacer viviendas, que las hagan pero que haya un espacio para una huerta. Y que sea obligatorio que todas las escuelas tengan una. Las que poseen suelo, bu-

nísimo; las que no, se puede hacer en cajones. **Crear una huerta va mucho más allá del trabajo con la tierra, se puede aprender de la cultura en general, de lo culinario, de historia, de matemáticas, del hacer en la práctica. Hoy los chicos necesitan moverse. Están mucho con la computadora, que tiene sus ventajas, pero también inmoviliza. Necesitan ver la vida, de dónde sale lo que consumen.**

HACER MÁS Y HABLAR MENOS

La sonrisa se le ensancha a Antonio Lattuca cuando habla de ecología y cuando ve a sus cuatro nietos y dos nietas crecer. Con toda naturalidad, en cada respuesta propone una idea que podría ser llevada a política pública. Toma un mate, y sintetiza: “Propongo que la agricultura tendría que ser una política transversal porque toca todo: lo social, lo económico, lo ambiental, con lo bello. Cada municipio debería plasmar una política integral, no como departamentos estancos. El registro lanzado por el gobierno es un avance que dependerá de lo que haga el Estado. Y de lo que hagamos cada uno de nosotros y las organizaciones para que funcione en la práctica. Hay que darle vida a la propuesta”.

Problematiza: “Hay mucha verborragia académica, se habla mucho de agroecología pero... **Estamos en una etapa de la humanidad en la que sabemos mucho. Es la primera vez que con los conocimientos y los recursos que tenemos podríamos vivir todos bien, pero estamos en una crisis de la voluntad. De lo que se conoce se hace muy poquito, es más cómodo hablar que concretar.**

¿Cómo se sale de esa crisis?

No tengo la receta, pero lo primero es tomar conciencia. Es una crisis de la voluntad y también de la comodidad, porque cada vez el ser humano es más cómodo. Cada vez hay un sector, no la mayoría, que tiene más acceso a más comodidad y entonces hay menos voluntad. Un ejemplo es la comida: nos quejamos de la comida chatarra, ultraprocesada, pero la compramos porque no se cocina. **Eso por un lado es falta de conocimiento, que lo seguimos perdiendo; por otro lado, es falta de voluntad y comodidad. Cada vez más cosas las depositamos en otros, que son quienes tienen el poder; dependemos de ellos. Y eso es un peligro.**

Lattuca integra el Centro Agroecológico Biodinámico en donde se seleccionan las semillas y se reproduce la raíz; también está en otro proyecto de cultivo de plántulas para ofrecer una alternativa a productores que compran en el mercado; también acompaña a un grupo de quinteros bolivianos “para que se conviertan totalmente en agroecológicos”.

Cuando MU lo entrevistó por primera vez, en agosto de 2021, Antonio tenía un deseo: “Uno de mis sueños es hacer una escuela para jóvenes, donde hagan práctica y se capaciten”. Lo concretó. Desde abril de este año funciona un curso de oficio de jardineras y huerteros ecológico biodinámico en plena villa La Cuarta, popularmente conocida como República de la Sexta. “Ya estoy madurito y una de las cosas que quiero dejar es un legado, que no es mío individual, sino de mucha gente que trabajamos en esto. En algún momento me tocará a mí, pero todavía puedo hacer cosas y quiero compartirlas”.

NUEVO HOME BANKING

BANCO PROVINCIA 2.3

DERECHO a FUTURO

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Banco Provincia

Comadres, colectiva de cocineras en Córdoba



NATALIA ROCA

Alta cocina

Se organizaron para cortar con el machismo de las cocinas y el ninguneo laboral. Mandaron la pandemia al horno. Trabajan y se presentan en ferias donde la rompen. Hablan de "soberanía culinaria" y proyectan dar cursos de gastronomía popular para pelearle a las modas colonizadoras. Saberes y sabores de una comida feminista y migrante. ▶ BERNARDINA ROSINI

En las veredas amplias, la mayoría de las veces secas y soleadas, inundan el aire aromas cálidos y especiados. Es porque están las Comadres, cocineras populares organizadas de Córdoba capital. Se conocieron en las calles. Y ese es su territorio para las compras, la venta, las novedades, las actualizaciones, el reparto de tareas, el verse a los ojos y saber el ánimo de la compañera. Prácticamente toda su la-

bor sucede en la calle, ahí, bajo el sol: los platos dispuestos, el maní tostado, las pizzas de colores, los colores en general.

Las Comadres son dieciséis cocineras, una chofer que realiza repartos y una compañera que se enfoca en las redes sociales. Son Comadres, sobre todo, en la búsqueda y la construcción de una forma nueva de trabajo. No son un emprendimiento o una empresa. Son Comadres.

En esa palabra, hay una alianza.

MACHISMO GOURMET

Su origen se remonta al año 2016 cuando surgió un grupo de gastronómicas feministas, Fuegos, un grupo en el que compartían información, experiencias y la búsqueda de fortalecimiento. Tori Williams, cocinera de comida al paso –fajitas y otras sabrosuras– narra sobre la energía en aquellos tiempos: "Era impresionante lo efervescente del movi-

miento feminista, el impulso que significó ir hacia el encuentro con otras, fue una época de realidades que se te presentaban en la cara y ya no se podían ignorar: eran épocas de organización, organización, organización".

Así, con ese ritmo, los chats de Fuegos también se llenaban de anécdotas, descargos y denuncias sobre la hostilidad y la violencia de un rubro reconocido por ello: "Si sos nueva tenés que pagar el derecho de piso, las tareas más sucias y los peores horarios. Si sos joven y atractiva para moza, tenés que tragarte comentarios y conductas horribles, desde la incomodidad hasta lo abusivo. Y en la cocina ni hablar... Si sos chef es impensable lo que tenés que hacer para encajar en el ambiente. La gastronomía es un rubro sumamente machista, precarizado y explotador", sentencian las cocineras Sara Monsalve y Ludmila Plaza.

A pesar de que las Comadres traen la práctica y la memoria culinaria de sus madres, tías y abuelas, al ingresar al ambiente laboral se encuentran con un fuerte contraste de este dominio muy masculinizado tanto en las pequeñas cocinas de bares como en los más prestigiosos locales.

No es una excepción cordobesa: la relación del machismo y la gastronomía tiene largo alcance tanto en geografías como en el tiempo: varios historiadores nos llevan al siglo XIX en Francia como el punto de inflexión y el nacimiento de la "cocina moderna". Semejante hito se le adjudica al chef Auguste Escoffier (1846-1935) que, tomando su experiencia en la guerra franco-prusiana, aplica el temperamento militar y organiza por "brigadas" la cocina para agilizar el servicio, estructura el trabajo jerárquicamente y eleva la figura del cocinero. En otras palabras: militarizó la cocina, volviéndola masculina. Cocinar a nivel profesional se convirtió en una tarea de hombre, mientras las mujeres permanecían en la esfera de lo doméstico y del cuidado.

El correlato en el escenario actual nacional puede ser el siguiente: alrededor de un 83% de las cocinas de restaurante son lideradas por chefs varones, mientras unas 70.000 cocineras de comedores comunitarios luchan por ser reconocidas por ley y lograr un salario.

Virginia Woolf aseguraba que una mujer debía disponer de un cuarto propio

para poder escribir sus novelas; el equivalente para las Comadres ha sido hacerse con su propia cocina, por lo que fugaron de dominios ajenos en búsqueda de lo que la comadre Juli Caballero llama "soberanía culinaria".

COCINA SIN PATRÓN

Así fue el caso de Pankarita Urzagasti, cocinera popular andina. Su nombre en aymara significa "pequeña flor". Pankarita es, para muchas de las Comadres, una suerte de referente. Ciertamente tiene una visión y una postura muy clara: "Nuestras cocinas son políticas", dice la bandera que cuelgan junto a sus puestos. Desde Comadres proponen una cocina sin patrón, sin jerarquías, sin violencias y sin menosprecio. Dice Pankarita: "Mi cocina es una reafirmación de mi identidad, yo soy una cocinera originaria de la nación Kolla, mis platos son una fusión entre la comida boliviana y la jujeña, mis raíces, pero al mismo tiempo me reconozco como una india urbana, vivo en una metrópolis, y también quiero integrar esa marca, ese modo de vida. Propongo una descolonización alimentaria".

Pankarita hizo su intento de dirigir una cocina, pero tras varios desacuerdos con el dueño del local descartó esa opción. Prefirió crear lo que no había. "Hacia fines de 2018 Fuegos se había disuelto, muchas de nosotras habíamos quedado en diálogo y decidimos juntarnos para darnos una nueva forma. Justamente fue el jueves que le antecede al Carnaval, que en mi tierra se celebra el Jueves de Comadres. Es una ocasión de celebración entre mujeres, una renovación de acuerdos, de alianzas. De ahí viene nuestro nombre. De reconocernos, de aliarnos". Apenas comenzaron a darle forma a este proyecto, sobrevino la pandemia. "Rápidamente ofrecimos llevar la comida a domicilio, con un formulario en Google, y explotamos: nos llegaban más de cien pedidos semanales. Ofrecíamos comida que no era pizza, hamburguesa ni losomos. De pronto implicó generar otro sistema, otro orden", relata Eugenia Guevara, pastelera. Entonces se organizaron en logística, administración, calidad y comunicación. Los pedidos se realizan en una ventana de tiempo, y la semana siguiente se hacen las entregas. Aún mantienen esa dinámica. Panes de centeno, arepas, prepizos de colores hechas de verduras, panqueques de harina de coca, pastel de quinoa, cereales y dulces...

El hermano de Tori es programador, les regaló la diagramación de la página web, y así escalaron al siguiente paso. Una vez pasada la pandemia, en diálogo con la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba, tramitaron el permiso para instalarse martes y jueves en el parque. "Hay algo especial en ocupar los espacios de la Ciudad Universitaria, se establece un diálogo con las formas establecidas, con lo que se estudia y lo que no. De ahí surgió un sueño al que tenemos que darle forma... queremos dictar una cátedra abierta de gastronomía popular. Solo hay cursos y formación en el ámbito privado, se estudia cocina francesa, italiana... y nosotros queremos proponer otros platos, otros temas y sobre todo dar lugar a otros debates" afirma Pankarita, que además de integrar Comadres es referente local del Tercer Malón de la Paz. "En la cocina hay saberes ancestrales, hay una marca cultural innegable, hablar de alimento también es referir a los territorios y los cuerpos, pero acá en la calle te digo que es también un tema de vínculos sociales, políticos y afectivos".

LA GESTA DE LA EMPANADA

Lo lejos, las olas. Es 2017 y Carelys Coromoto Patiño Blanco está en su tierra, en la Isla Margarita, junto al mar caribeño de Venezuela. Piensa en migrar, como tanta gente. Sus hijos pequeños la miran, anhelan un vaso de leche por las tardes. Ella, contadora, con hasta tres trabajos en simultáneo, no lo piensa más.



Arriba, Pankarita rodeada por Juli Caballero y Eugenia Guevara. Al lado, arepas de ensalada de pollo: receta venezolana. Las Comadres no faltan en las ferias y trepan con su bandera, que lo dice todo.



Por aquel entonces tenía 33 años y una certeza: volvería a reunirse con sus hijos en cuanto pudiera. Llegó a Ezeiza en aquel 2017, y a Córdoba dos días después. Rememora aquellos días, el trabajo contable en una clínica, las noches en una pensión. "Cuando finalmente pude irme de la pensión a un departamentito en Barrio Alberdi, fue un sabor agri dulce: el pasito de progreso pero también el contraste con mi casa en Venezuela, lo que tenía conmigo no llenaba ni un cuarto del armario, ni hablar del vacío del departamento". Ahorró cuanto pudo, vendió todo lo que le quedaba en su tierra y logró traer a sus dos niños. Fue hasta Buenos Aires con un bolso lleno de comida, galletitas de distintas formas y colores, huevos de chocolate, también frutas.

Carelys ya tenía el pequeño departamento y a sus hijos con ella. Como madre sola no le resultaron fáciles esos años de mantener la economía y el cuidado, haciendo malabares entre la oficina y la casa. "El cambio lo di cuando vino la pandemia. La empresa ortopédica para la que

trabajaba no dejaba que me llevara la computadora a casa. Me vi haciendo rendiciones contables desde la pantalla del celular, horas trabajando en planillas de Excel. Las manos me dolían, y me vi llorando de rabia. Hasta acá, me dije".

Carelys ya tenía ejercicio en la cocina, años atrás solía hacerlo con su abuela, durante los fines de semana. Hoy no tiene al mar ni a su abuela cerca pero trae los aromas que los evocan. Sus manos preparan tequeños, pabellón –unas empanadas con harina de maíz rellenas de carne mechada, poroto negro y plátano– y empanadas de cazón, entre otras delicias. Además de disponer de sus horarios y estar cerca de sus hijos, dedicarse a la cocina mantiene sus afectos presentes, su cultura. "Hay cosas que mis hijos ya no recuerdan de Venezuela, por suerte se han adaptado muy bien aquí, pero no quisiera que desconozcan sus orígenes. Viajar hoy resulta sumamente difícil pero la comida mantiene los recuerdos y abre a las anécdotas". Mientras Carelys comparte su experiencia en su puesto, se

acercan migrantes venezolanos a quienes se les ilumina la cara al encontrar una empanada de pescado y ají, y cordobeses totalmente extrañados de la propuesta. Comer es, también, relacionarse, conocer, gustar, compartir.

Cuando Carelys decidió abandonar la contabilidad, salió con sus empanadas a la calle, sola. Conoció a Pankarita en una feria y fue ella quien la invitó a sumarse a Comadres. Ahora celebra haber encontrado "una comunidad de saberes y sabores". La base común entre ellas no es la adhesión a un reglamento sino un acuerdo ético. "Hay un compromiso real, con el trabajo propio y con el conjunto. Cuando nos enfermamos, cuando tenemos que ausentarnos por cuestiones personales nuestros productos se venden porque funcionamos como una red de sostén", explica Juli Caballero.

Comadres de a poco se extiende: cada vez más las contratan para servicios de catering, o para montar sus puestos en festivales. En una ciudad históricamente colonial, hoy capital del agronegocio, las Comadres tejen un tapiz de resistencia proponiendo otras formas de producir, de vender, de relacionarse, de nutrirse, por lo bajo pero a la vista, para quien quiera ver. Y saborear.

En Córdoba:

A las Comadres las encontrarás en ferias de la Ciudad Universitaria: la agroecológica de los sábados a la mañana, la feria mensual feminista los martes y jueves frente a la Facultad de Filosofía. También en el Barrio Alberdi, en el Paseo del Aguaduco los fines de semana a la tardcecita.



INSTITUTO
MOVILIZADOR
DE FONDOS
COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales especializados del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda. Para solicitar asesoramiento y gestiones comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop



Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.

Ampil
Asociación Mutual Atilra

Ospil
Obra Social Atilra

www.atilra.org.ar

Cartón Pintado, artista plástico del Barrio 31



SOL TUÑI

En una muestra de arte, un coleccionista se acercó a las obras de Mariano simulando la intención de comprar alguna. Después de algunas consultas, espetó: “Me encanta la obra, pero no me gusta tu soporte”. La respuesta fue inmediata: “Si no te gusta el soporte, entonces no te gusta la obra”.

Mariano Altamirano anda en la treintena y se llama Cartón Pintado, seudónimo que nace del hecho de que la mayor parte de su obra son pinturas sobre cartón que encuentra en la calle durante sus caminatas urbanas. “Esta es la única tela que intervengo” dice mostrando la ropa que viste, maquillada a pincelazos y aerosol. “La hizo mi mamá, que es diseñadora y modista”, cuenta.

Mariano habla con delicadeza y chorrea amabilidad, pero cuando cuenta sobre su arte y su vida, su voz se endurece como una roca, con el peso titánico de la convicción real. Y de su historia.

EVA Y LOS CRAYONES

La vida de Cartón Pintado es una gran tentación periodística para hablar de superación, de ejemplo y de otras chorradas hegemónicas; pero no por eso deja de ser importante.

Alma de cartón

Pinta sobre materiales que encuentra en la calle, fundamentalmente cartón, y se hizo conocido por su obra colorida y provocadora. Desde el Barrio 31, cómo logró hacer de la basura un tesoro. La raíz boliviana. El pasaje de El rey león a Quinquela Martín. La renuncia al salario. ¿Qué son los “gustitos”? Pinceladas sobre deseos, matambres y convicciones. ▶ JULIÁN MELONE

Vive en el Barrio 31, también conocido como “Carlos Mugica”, y es el menor entre cinco hermanas, todes hijes de una misma madre: Eva.

Eva huyó su país natal, Bolivia, y de una historia en la que ya a los 13 años, viviendo en la calle, estaba próxima a ser madre y en la cual se vio prácticamente obligada a casarse con un policía de doce años mayor. “Mi mamá hoy tiene casi 80 y vino a Argentina antes de que yo naciera”, cuenta Mariano. “Vino buscando una nueva historia y algo mejor para sus hijos. Desde chica tuvo que sobrevivir y subsistir a través de la rotura de su cuerpo. Pero ya no tiene sentido preguntarle cosas de esa época”, sigue para terminar: “Por

ahí ni se acuerda, porque nuestro cerebro es tan extraño que cada uno puede recrearse anécdotas y armarse otro pasado”.

Una vez en nuestro país, Eva dedicó todo su tiempo al trabajo no registrado de limpiar casas y hoteles. Es por eso que Mariano reconoce sin rencor que fue criado amorosamente por sus hermanas, quienes (hoy día) están encantadas con su arte. Claro que no fue fácil llegar a eso: Mariano admite haber luchado mucho para que su familia entendiese que su compromiso con el arte era algo serio y no el capricho de un adolescente que rayaba las paredes de su habitación.

Antes de su carrera actual, sintió que la tradición materna de la moda era su legado

obligatorio, así que puso manos a la obra. Pero al tercer año de estudiar diseño de indumentaria en la Biblioteca de la Mujer, descubrió que lo que más disfrutaba era la parte de dibujo. Recuerda el contacto con lápices, acuarelas y óleos como el momento de mayor libertad y goce. Pero eso no fue el inicio.

Todavía recuerda su primer chispazo de acercamiento al arte. Era muy pequeño y estaba viendo *El rey león*. En una escena, Simba cantaba que no se aguantaba más las ganas de ser rey como su padre. Y cuando emerge feliz de entre las malezas, unos juncos quedan enredados en su cuello simulando la melena de un adulto y la corona de su futuro reinado. Una de sus hermanas pu-

so el video en pausa para que Mariano, lápiz en mano, pudiera dibujarlo. Dedicó horas hasta reproducirlo, y cuando terminó experimentó un orgullo inédito hasta entonces por una creación suya.

Un poco más grande, allá por 4º o 5º grado de la escuela, recuerda otro flechazo: una excursión del colegio al Palais de Glace en Recoleta, donde había una exhibición con cuadros de Benito Quinquela Martín. En el lugar habían organizado para les chiques una actividad que consistía en dibujar y reproducir alguno de los cuadros. Así participaban de un concurso donde los ganadores eran premiados con marcadores y otros elementos para pintar. Para disgusto de futuros biógrafos, Mariano no ganó el concurso. Pero recuerda con cariño aquel primer contacto con esa obra, que continuó ya de adulto: aprovechó la proximidad de la ex IUNA, donde estudiaba, para visitar asiduamente el Museo de Quinquela en La Boca.

UNIVERSIDAD DE LA CALLE

Cartón no solo se dedica a hacer obras pictóricas (como le disgusta calificarlas), pero son esas pinturas sobre cartón las que, por ahora, ganan en protagonismo. Imágenes que oscilan entre lo cotidiano y lo esotérico, siempre con algún personaje como protagonista central, dentro de un nudo de simbolismos retratados con trazos fuertes y notorios.

A veces sobresalen tesoros callejeros, adheridos como parte de la obra y dando una tridimensionalidad real. La textura del cartón es parte de la escena, ya que Mariano tomó la decisión consciente de no tapar ni disimular la naturaleza de su soporte, sino que prefiere dialogar con él, aprovechar sus texturas como contrapartida de la tela y el lienzo. Dirá: “Mi encuentro con el cartón como soporte fue algo bastante orgánico porque primero estudié pintura en óleo en el IUNA (ahora Universidad Nacional de las Artes) pero fue un paso fugaz. Cuando me topé con toda la materialidad que se requiere para hacer una pieza artística, cómo funciona eso en el mercado (el precio del óleo, de la tela, todo con lo que hay que prepararla...) y todo lo que tenés que sacrificar para llegar a obtener eso, me desencanté. La verdad es que si uno quiere representar algo se puede hacer sin necesidad de todo eso: tenés arte en la calle, en los grafitis. Y no deja de ser arte”.

Un día, regresando a su casa, encontró cajas de cartón que alguna vez habían contenido televisores de doce mil pulgadas, apoyadas entre un tacho de basura negro y un árbol, ya de provistas de su función de transportar aparatos. “Fue una imagen que recuerdo bien porque me decidí a agarrar ese cartón”, relata. “Que esté apoyada entre el tacho de residuos no reciclables y un árbol – de chiquitito estudié que el cartón sale del árbol – lo vi como una síntesis de lo que era la vida y la muerte... Además, el cartón es un



Además de pintar, Mariano canta: sus producciones plásticas se pueden ver en su Instagram [carton.pintado](#), donde también está el link a sus videos musicales.

material que me permitía transportarlo sin romperme la espalda”.

Mariano sabe que no es el primero ni será el último que tomará cosas de la calle para hacer arte: para él es algo habitual porque es lo que está más a mano. No solamente desde lo tangible: un diálogo entre desconocidos, un sonido del tren... el material está ahí. Sin embargo, Mariano solo utiliza aquellos que encuentra espontáneamente. “Me parece muy importante que se saque al cartón de un lugar marginal, con su carácter de perecedero. El cartón se degrada y eso está bueno. Lo eterno no tiene mucha información: me parece que el paso del tiempo y la degradación justamente le dan una historia, algo especial”.

No sale especialmente a cazar cartones ni acepta donaciones de los mismos, en parte porque, indirectamente, respeta el significado socioeconómico del material. Dice: “Al principio me sentía que estaba robando algo de la calle, porque era algo que otra persona podía vender y hacerlo plata para comer. Y yo tenía trabajo en aquel entonces... era mucha data que a veces no sabés como digerir”.

EL GUSTITO DE LA RENUNCIA

Para ese entonces, Cartón trabajaba hacía trece años en una oficina estatal con vicios característicos: competencia hostil entre pares, malos sueldos con perspectiva de pésimas jubilaciones, inestabilidad de permanencia y otros clichés. El regreso a la presencialidad post-pandémica le generó ataques de pánico, y sintió que la única solución era alejarse de ahí lo antes posible. “Es muy complejo, porque el laburo en sí, para mí, es algo muy discutible”, piensa Mariano. “El tiempo es muy valioso y la gente lo gasta en cualquier cosa so-

lamente porque necesita comer o alimentar a su familia... Estuve con toda esa gente realmente triste y encerrada en una vida que no quiere. Me imaginé en su lugar y dije ‘¿hasta cuando?’”.

La familia le insistió que esperara. Decían que quizás aquel pánico fuese algo pasajero que no ameritaba tirar por la borda su salario. Pero la decisión interna ya estaba tomada, y después de algunos diálogos incómodos presentó su renuncia. “Necesité mucho valor para renunciar y dedicarme de lleno al arte. Es mucha presión que uno tiene por la expectativa que tienen las personas que te importan sobre vos. Pero sentía que no podía perder más tiempo ahí. El sueldo me permitió estudiar y acceder a información piola, pero a ese laburo ya le di todo lo que necesitaba –entré a los 18 años– y ya me dio todo lo que tenía”.

Uno de los tantos argumentos para convencerlo de que no renuncie era que sin ese sueldo no podría darse “gustitos”. Al pronunciar esa palabra se le dibuja una sonrisa de descreimiento. “Eso que califican como gustitos, en realidad son cosas que te corresponden y que la gente se encarga de decirte que no te corresponden. No solo eso: que tenés que ganártelo y que la única manera de hacerlo es entregando toda tu vida o no te van a dar nada. Entonces, ¿cómo satisfacer nuestro deseo? Sentirse saciado de algo: esa es la forma de hacernos realmente felices, no todo lo demás”.

MATAMBRE A LA PIBA

Hoy Mariano intenta poder vivir del arte, pero asegura que ese rol profesional no podría haberse dado sin la ayuda de sus amigos y de un matambre a la pizza.

Para explicarlo, recuerda aquella noche en la que fue a ver un show de La Piba Berreta (*MU186: Religión punk*) con su amigo Horacio. Pero, debido a un apuro inesperado, no habían podido cenar a tiempo y se llevaron adentro de un tupper el matambre

a la pizza que habían hecho, con la esperanza de comerlo antes de entrar. Como llegaron al recital sin ingerirlo, ofrecieron el matambre como forma de pago para poder entrar al show. Después de lidiar con la estepefacción del muchacho de la entrada, finalmente La Piba se acercó a la puerta y aceptó alegremente la moneda de cambio que, al parecer, estaba espectacularmente rica. Ese fue el primer paso de una amistad que incluyó Facebook y juntadas con porro y birra.

Después de un show de madrugada, La Piba se pierde el bondi que necesitaba y Mariano le ofrece quedarse a dormir en su casa; ella aceptó. Fue allí que La Piba Berreta conoció la obra de Cartón Pintado y no solo quedó fascinada, sino que lo contactó con Nina, quien también lo contactó con Lucía... y en una bola de nieve de contactos, nuevas amistades y mucho cariño, Mariano se encontró de pronto en una muestra dedicada exclusivamente a él: “Cayeron mis hermanas y muchas de mis sobrinas”, recuerda. “Fue un abrazo hermoso. Aparte me había auspiciado una marca de cerveza riquísima, y las veía contentas con una botella de birra en la mano. Venía gente a pedirle fotos a mi mamá, personajes que la conocieron a través de lo que yo había pintado en esos cartones. Fue todo muy fuerte”.

Su contacto con La Piba Berreta sigue siendo estrecho, a tal punto que la escenografía de sus shows está intervenida por Cartón. En un rato nomás, Cartón está saliendo para dirigir un videoclip de la rapera Vaioflow, que también va a incluir elementos escénicos creados por él. Hay un disco que se está produciendo y grabando. Vendió algunas pinturas, pero ya se le están acabando los ahorros. Espera en la próxima muestra vender algo, sumar algún ahorro y comprar cosas que necesita. “El laburo del arte es muy inestable, pero es una convicción muy fuerte: ya no me veo haciendo otra cosa fuera del ámbito de las artes. Estoy tratando de lograr algo muy difícil: gastar el tiempo en algo que realmente me sea significativo”.

DETRÁS DE CADA PANTALLA
HAY UN TRABAJADOR
DE TELEVISIÓN



SINDICATO ARGENTINO DE TELEVISIÓN
Telecomunicaciones, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos

RADIO
SUR

88.3

WWW.RADIOSUR.ORG.AR

EL CORTIJO

ACEITE DE GIRASOL



MOVIMIENTO NACIONAL DE
EMPRESAS RECUPERADAS



COOPERATIVA ACEITERA
LA MATANZA

Roxana Grinstein en MU-Trinchera Boutique

Siga el baile

Coreógrafa, docente y bailarina, fue la invitada al segundo encuentro del ciclo *Mujeres que hacen teatro*. Una entrevista-homenaje que repasa su carrera, desde el comienzo hasta su actual rol como directora de la Compañía de Danza de la UNA. En el medio, la creación de *El Portón de Sánchez*, sus giras por todo el mundo y sus enseñanzas y aprendizajes sobre el cuerpo, el movimiento, la docencia y las posibilidades del arte. Lo que falta: una ley de la danza. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

Lega acompañada de exalumnas y colegas que sostienen un gran ramo de flores para entregarle a la Maestra al final de la entrevista-homenaje.

Eso dice mucho de Roxana Grinstein, esta mujer que se formó en Argentina y vivió un año y medio en Estados Unidos, donde estudió con la célebre bailarina y coreógrafa Martha Graham y con el bailarín y coreógrafo Merce Cunningham. Grinstein trabajó con varias compañías nacionales e internacionales y llevó sus obras a distintos escenarios locales, también a Islandia, Suiza, Austria, Italia, Alemania, España, Mozambique, entre otros. Ganó premios nacionales y el Premio Coreográfico Suzanne Dellal Centre de Tel Aviv. Trabajó además junto a directores de teatro y de ópera, y para los Teatros Colón y San Martín, entre tantos otros.

Actual directora de la Compañía de Danza de la Universidad Nacional de las Artes, Roxana formó a toda una generación de bailarines y bailarinas que aprendieron a

luchar por sus derechos y a abrazar la danza como profesión y como bandera. Esas generaciones que ahora le agradecen con un ramo de flores.

LA DANZA EN MOVIMIENTO

Baillar es poner el cuerpo. Un cuerpo en movimiento es un cuerpo que sueña, un cuerpo que lucha. ¿Qué pueden lograr muchos cuerpos en movimiento? “El placer kinético es algo natural del ser humano, es ancestral. Los pueblos se manifestaron siempre moviéndose”, comienza.

Roxana Grinstein repasa su recorrido en el ámbito de la danza contemporánea, desde que abrió su estudio en el año 1982, hasta el año 2000. Desde entonces **dirige junto a su compañero, el actor y director Roberto Castro el teatro El Portón de Sánchez, un espacio que se ha convertido en garantía de calidad de las obras que transitan su cartelera.** “Cuando lo abrimos era difícil –cuenta

Roxana– una de las peores épocas, para entonces no había Proteatro ni Prodanza, ni el Instituto de Teatro. Lo abrimos con una gran pulsión y una gran pasión, después sí vinieron los subsidios. Gestioné la ley del Gobierno de la Ciudad. En ese momento todo era de mucha ebullición porque era la época en que se estaba armando Proteatro. Entonces dijimos: ¿por qué no nos ponemos también nosotros a amar eso?”.

La Ley Nacional de Danza sigue pendiente. Junto a la bailarina, coreógrafa y docente Margarita Bali en los 90 e presentaron un proyecto al entonces secretario de Cultura de la Nación, Pacho O'Donnell, quien dijo: “Tenemos una deuda con la danza”. Al día de hoy, esa deuda sigue sin saldarse.

En agosto se realizó en el Centro Cultural Kirchner un acto de apoyo a la ley del que participaron más de 1.500 personas. “Cuando nos empezamos a juntar para tratar de armar lo que ahora es Prodanza éramos contados con los dedos de las manos. Últimamente veo la cantidad de gente que ahora está impulsando nuevas leyes. Que de esos

diez de los comienzos finalmente se haya llegad a reunir una cantidad enorme de gente que está trabajando por esta gestión, me parece una maravilla. Me resultó muy emocionante ver esa diferencia numérica”, se alegra Roxana. **¿Qué falta para que salga la ley? “Voluntad. La ley está con una forma u otra, todo eso es conversable, discutible, modificable, lo que hay que tener es la voluntad para que esto pueda estar, sobre todo pensando que hay una ley de la música, la ley del cine, la ley del teatro y por algún motivo no tenemos una ley nacional de danza”.**

Roxana forma parte de CoCoA Datei, Coreógrafos Contemporáneos Asociados Danza–Teatro Independiente, organización que desde hace casi 26 años busca profesionalizar la danza independiente. Organizan festivales, ciclos, eventos y capacitaciones. En el marco de la reivindicación del trabajo de bailarinas y bailarines, Roxana apunta a la falta de contrataciones directas: “Me parece que es también una bandera que tenemos que empezar a trabajar y es por qué los teatros no tienen contrataciones directas para coreógrafos y bailarines como sí las tienen para los actores y los directores. Los subsidios son algo más pero también están estas posibilidades de laburos, esto también sería importante. Lo dejo picando para las nuevas generaciones porque yo ya me estoy cayendo de los renglones, así que considero importante que los bailarines sean contratados como bailarines”.

Si bien Roxana estudió con muchxs maestrxs de aquí y del exterior, reconoce a una mujer en particular como su “maestra del alma”. “Me siento sumamente marcada por Ana Itelman a nivel creativo”, afirma sobre la pionera de la danza contemporánea en nuestro país. Nacida en Chile en 1927, a los dos años de edad Itelman se instaló con su familia en Argentina, influyó con su método de composición el ámbito de la danza y el teatro y tuvo una fructífera trayectoria profesional. Se quitó la vida en 1989, a los 62 años.



AVANZAR ENTRE LAS FISURAS

Una niña callada, así era Roxana en sus primeros años. Cuesta hoy imaginársela de esa manera, pero aclara que el terror a hablar se transformó en otra forma de lenguaje: **“No parece pero me costó, entonces elegí el lenguaje del movimiento, justamente como una manera de expresarme. La palabra es para mí un lugar difícil, entonces me aboqué al movimiento que es donde me siento que estoy en mi salsa. Por eso abracé este lenguaje desde muy chica”.** Una anécdota de la infancia marca un rasgo importante de su personalidad: en un acto del jardín de infantes tenía que atravesar un aro forrado con papel como parte de una coreografía. El papel era resistente así que le costó unas cuantas idas y venidas hasta que decidió rasgarlo con su dedo y finalmente apareció para dar su show. “Ahí entendí las estrategias para la resolución de los problemas y a partir de ahí, es así: pongo el dedo, hago una pequeña fisura y avanzo”, dice.

No seguir lo indicado por la maestra y optar por la improvisación fue lo que la enojó e hizo que se alejara durante un tiempo de la danza. Pero volvió. “Empecé a estudiar expresión corporal con María Fux, que falleció hace poco, y empecé a sentir que necesitaba algo más. Recuerdo que sentía que me tenía que sostener y por lo tanto necesitaba un músculo. Empecé a tomar clases de danza para fortalecer eso que necesitaba que me sostuviera y a partir de ahí no paré nunca”.

Su primera coreografía fue en la secundaria del Normal 6. Roxana estaba en 4º año y para despedir a las alumnas de 5º organizaron una fiesta y ella armó la coreografía que bailaron sus compañeras. De ese momento rescata la importancia de acceder a un escenario en la escuela. “Para mí fue muy importante”. Años más tarde volvió al Normal 6: “Vea ese escenario y dije ¡gual!, este fue el primer escenario que yo pisé, lo primero que hice como coreógrafa. **Qué importante es que todos los alumnos de escuelas secundarias, aunque no se dediquen al arte, puedan pisar un escenario: es tener idea de lo que pasa con el arte. Esa manera absolutamente casual me ayudó un montón para encontrar mi camino”.**

Si bien Roxana estudió con muchxs maestrxs de aquí y del exterior, reconoce a una mujer en particular como su “maestra del alma”. “Me siento sumamente marcada por Ana Itelman a nivel creativo”, afirma sobre la pionera de la danza contemporánea en nuestro país. Nacida en Chile en 1927, a los dos años de edad Itelman se instaló con su familia en Argentina, influyó con su método de composición el ámbito de la danza y el teatro y tuvo una fructífera trayectoria profesional. Se quitó la vida en 1989, a los 62 años.

EL SONIDO DEL CORAZÓN

La docencia es una pasión que Roxana cultiva día a día. Cuando comenzó la escuela secundaria, le enseñaba a lxs alumnxs de la primaria. Colocó el cartelito de apoyo escolar en la tintorería. “Tenía un montón de alumnos, toda la vida enseñé. Me encanta enseñar sea lo que sea. Me pedís una receta de cocina y te voy a enseñar lo que yo sé. Me gusta dar, por eso me gusta cocinar, me gusta preparar para el otro. Es algo que me produce un gran placer y también me produce un gran placer no retener al alumno, me encanta que el alumno se me desprege, no tengo ningún problema, los veo crecer, los veo irse. La docencia ha sido para mí un eje muy importante, me ha gustado y siento desde muy pequeña que lo puedo hacer”.

La bailarina, coreógrafa y docente Laura Figueiras –quien estuvo presente en la entrevista-homenaje– conoce a Roxana desde que salió del colegio secundario. Ella fue su maestra de Composición Coreográfica y de Técnica en la Universidad Nacional de las Artes. Dice: “El encuentro con Rox fue determinante en mi vida y en mi visión. Ella me forjó una mirada muy particular sobre el ejercicio de la profesión. Una mirada de suma responsabilidad, de coherencia ética, de compromiso. Es una persona que tiene tantas aristas; su aspecto artístico de enorme talento en su labor coreográfica, pero también tiene su aspecto dentro de la gestión pú-

El ciclo Mujeres que hacen teatro tiene como objetivo reconocer, abrazar y celebrar a mujeres que han contribuido con su trabajo a fortalecer la cultura y acercarnos al arte en sus diversas formas. Las entrevistas son abiertas y tienen lugar en la sala teatral ubicada en Riobamba 143.

blica. Rox fue mi directora dentro de la Compañía de Danza de la UNA, y eso también me hizo conocerla como gestora. Se maneja con altos niveles de compromiso y sensibilidad, una vocación de servicio muy grande, con solidaridad. Yo me considero ‘hija’, en línea directa con su visión de las cosas. Es mi maestra de la vida”.

En cuanto a la composición coreográfica, Roxana comenzó a ponerla en práctica de manera profesional en los 80 y creó más de una veintena de obras. Destaca que para realizar una coreografía hay que tener en cuenta el espacio, el tiempo y la dinámica o energía: “Dónde bailo, el tiempo en que lo bailo y cómo lo bailo”, esas son las herramientas básicas. Luego: “Cada persona va a armar su coreografía de acuerdo al universo que se plantea. En mi caso, lo visual es lo más fuerte, ideas que tienen que ver con la espacialidad, con la imagen. A partir de eso voy construyendo una realidad”. Forma parte de su método personal lo que ella define como una “limpieza quirúrgica”.

¿En qué consiste? “Tengo una idea y empiezo a limpiarla como un cirujano que abre

para ir exactamente a ese lugar, entonces voy limpiando, ¿por qué se me ocurre esto, qué quiero decir, qué es lo que me atrae?, y a partir de esa limpieza voy acercándome a lo que yo quiero. El coreógrafo Nikolais Alwin decía que hay que leer el propio material. Arrojas tu inconsciente al escenario pero después eso te va dando una lectura y esa lectura te va agarrando de la mano para continuar. Me encanta esa imagen: yo tiro algo y siento que me lleva, es medio esotérico. Cada obra tiene un lenguaje para ser contada”.

Durante la entrevista se proyectan fotos de algunas de las obras de Roxana: *Unos varios desvariando*, *Cenizas de tango*, *Cuatro paredes*. También de *Reverberancias*, obra que se bailó en el Teatro San Martín y ganó un premio en Israel y *El Escote*, que fue invitada a varios festivales europeos y mereció premios nacionales e internacionales. También dio nombre a la compañía de danza de Roxana. Tanto *El Escote* como *Reverberancias* son calificadas por Grinstein como “obras bisagra”. Se ven fotos de su obra *Lub Dub*, título relacionado al sonido onomatopéyico que hace el corazón: por cada latido, emite dos ruidos separados por un silencio. Eso lo leyó Roxana mientras ayudaba a su hija con Biología, y le sumó la idea surgida luego de escuchar un casete que enseñaba las tablas de multiplicar a lxs niños. “Me pareció terrible y me empecé a cuestionar la educación. Me puse a pensar en lo que llamé las pequeñas indignidades de la vida cotidiana. La obra tiene un lenguaje muy contemporáneo, le puse zapatillas de punta a la coreografía por esto de meterse adentro de algo que te aprieta, te molesta”. Otra de sus obras recordadas es *El destino que usted intenta alcanzar se encuentra momentáneamente bloqueado*. Cuenta Roxana: “esta frase te la decía la operadora del teléfono cuando querías hablar con alguien y yo pensaba: no quiero ningún destino, yo solo quiero hablar por teléfono: son estas cosas que me conmueven, me llaman la atención y empiezo a preguntarme por qué”. Desde esa inquietud, el arte, la danza.

“Es como un bordado fino, no se hace industrialmente”, definirá Roxana a este, su arte. **“Tiene algo de lo ancestral, de lo manual. Creo mucho en el encuentro de los cuerpos”.**

¿Qué te dio la danza y qué le diste vos?

La danza me dio absolutamente todo, pero todo lo que me dio me lo dio porque yo también se lo di, es mutuo. Yo estoy donde estoy, soy quien soy porque hice lo que hice.

¿De qué hablamos cuando hablamos de danza contemporánea?

Los límites están muy borronados. El clásico tiene una forma muy reconocible, después empezó la danza moderna y después lo contemporáneo, que tiene que ver con el cambio constante. Algo que es contemporáneo está en movimiento continuamente y creo que esa es la mejor manera de definirlo. Algunas veces está muy combinado con alguna gestualidad del teatro, también últimamente de la plástica. Eso es lo contemporáneo: algo que está en continuo movimiento.

La Escuela Argentina Enseña, Resiste y Sueña

CTERA

www.ctera.org.ar / www.facebook.com/comunicacionctera

asociación gremial

subte

de trabajadores del subte y el premetro

ETA de los trabajadores FISM

premsadelsubte

MÁS VENÍS, MENOS PAGÁS

1 ESPECTÁCULO	\$1500
2 ESPECTÁCULOS	\$2000
3 ESPECTÁCULOS	\$2500

PROMO ROMA

Somos 2 años de experiencia

-10% COMPRANDO EN BOLETERÍA

TEATRO ROMA SARMIENTO 109 - Avellaneda Tel. 7503-0777

La mirada de Agustín

Llegué pasado el mediodía a la casa tipo chalet, grande y con muchas reformas adaptadas a su nueva función: la de políconsultorio. Está ubicado en el denominado barrio inglés del estado libre asociado de Temperley, parte del Emirato de Lomas de Zamora en el Conurbano Sur.

Zona elegante, arbolada, de calles empedradas, vecinos amurallados y pichichos malhumorados.

En la casa referida atiende mi sacrificado y heroico terapeuta, que intenta vanamente ampliar el mapa de mi salud mental y emocional con una entereza digna de mejores causas. Comparte su espacio con otros consultorios, algunos de ellos dedicados a las cuestiones psicopedagógicas por lo que lo que en algunas escasas oportunidades me cruzo con pequeños y pequeñas en la sala de espera.

Mi locólogo, que me había cambiado el día, me había avisado que llegaba con algo de retraso por lo que me preparé para leer un libro (siempre llevo alguno bajo el brazo) sentado cómodamente.

En la sala de espera, austera y coqueta, algunas láminas con réplicas de Gauguin y un tapiz con motivos campestres del siglo XIX formaban parte del escenario de paredes blancas y gris perla. Nada demasiado feo ni demasiado bello.

Mesita ratona de por medio, en otro sillón una joven señora estaba muy concentrada en su celular acompañando a un nene de unos 7/8 años, vestido con el uniforme de un colegio muy caro de la zona, rubio gringo absoluto, con cara y actitud de muy aburrido: caminaba, hablaba solito en voz baja, tocaba la pared, espiaba el celular de la señora, me miraba.

No había curiosidad. Lo habitaba un embole bíblico.

En un momento se me acercó.

–Soy Agustín. ¿Vos cómo te llamás?

–Hola Agustín. Soy Carlos.

Se produjo un momento de silencio. Agustín parecía pensar cómo continuar la conversación.

–¿Qué estás leyendo?

–Un libro de cuentos. De cuentos para grandes, para adultos– afirmé temiendo lo peor.

Efectivamente Agustín redobló.

– ¿Y qué dicen?– me preguntó, de pie acomodando sus codos en el apoyabrazos de mi sillón y las manos en su mentón.

–Cuentos de amor– mi respuesta era oblicua

–Qué interesante– dijo Agustín con toda solemnidad que tiene la gente de 7/8 años

en la sala de espera, con aires de filósofo urbano del culo del mundo.

Me hizo reír.

Qué interesante, me había mandado el fulano.

Agregó:

–¿Me contás uno?

Problemas.

Estaba leyendo *Los amores equivocados* de Cristina Peri Rossi y su pluma (estupenda) recorría caminos de pasiones extrañas y sexualidad muy nítida y multifacética.

Miré hacia la señora que estaba con el celular, a ver si lograba una ayuda externa. Alguna cosa del tipo “no molestes al señor” o “no hables con pelotudos” o algo así.

Nada.

La señora estaba absolutamente enfascada en su celular o estaba disimuladamente gozando la situación. Mi gestualidad, que no tengo ni idea cuál fue, motivó a Agustín.

–Siempre está mirando el celular (se refería a la señora). A mí me gustan los cuentos...

Y se quedó nuevamente pensativo, como si hubiese dicho algún secreto revelador, como si una cuerda hubiese sonado en su interior.

Un niño rubio, muy gringo, en el barrio inglés de una localidad del Conurbano Sur, en la antesala de un consultorio con vaya uno a saber qué motivo, me decía que le gustaban los cuentos y que alguien siempre estaba mirando el celular. No había nada extraordinario en eso y sin embargo sí lo había.

Sospeché detrás de Agustín deseo y ausencias, sospeché que no había paraísos perdidos en una infancia de colegio muy caro y consultorio psicopedagógico.

Sospeché mucho. Como siempre.

–¿Y quién te cuenta cuentos?

–Nadie– me respondió sin dudar, aplomado y veloz.

Me quedé perplejo.

Por alguna razón que no puedo reconocer, Agustín no tenía quién le contara cuentos.

¿Estamos en una etapa de la humanidad en que no se les cuentan cuentos a los chicos? ¿Por qué no avisan?

¿Por qué le gustan los cuentos a un nene que dice que nadie le cuenta cuentos? ¿Miente? ¿Se relata cuentos a sí mismo?

Empecé a pensar qué cuento de los que había leído podía transformar en aceptable para un pequeño. Me puse a revisar en mi memoria relatos para niños desde los áridos territorios de mi memoria.

Extrañamente, sentí que debía ser un cuento relacionado con el amor porque eso

le había dicho a mi interlocutor. Sentí que si le contaba otra cosa iba a ser una estafa.

Como queda claro, mi necesidad de análisis terapéutico no admite reservas.

Agustín me miraba interesado.

Esa era su mirada.

Dice Amelie Nothomb que los ojos de los seres vivos poseen la más sorprendente de las virtudes: la mirada. Que no existe nada tan singular. Que ninguna palabra puede aproximarse a su extraña esencia. Que la diferencia entre los ojos que poseen una mirada y los que no, se llama vida. Que la vida comienza donde empieza la mirada.

Agustín me miraba.

La señora joven que lo acompañaba seguía sumergida en el celular. Nunca supe si era su mamá, su hermana, su tía...

Mi cabeza explotaba.

Finalmente transformé un cuento de Peri Rossi que se llama Ironside. La versión real relata el encuentro fortuito entre un camionero y una piba que tiene la edad de sus hijas y que le pide que la desflores porque se va iniciar en la prostitución. Un cuento devastador.

Armé una versión más o menos potable de un encuentro entre un camionero y una nena en la ruta y una cosa de amor de padre y no me acuerdo más.

Mi reversión fue patética, horrorosa. Yo cada tanto espiaba las hojas del cuento y leía alguna partecita inocente para darle más solemnidad al asunto. Solemnidad que no era requerida, lectura que no era requerida, pero que asumí en otro giro incomprensible de mi relación con el pequeño.

Agustín me escuchó todo el tiempo mirándome a los ojos directamente. No miraba al libro ni al vacío. No preguntó nada, no opinó, no hizo gestos.

Su mirada era intensa.

Cuando finalicé nos quedamos los dos en silencio. No me animé a preguntarle si le había gustado.

Agustín se sentó en la mesita ratona mirándose las manos.

Su terapeuta o lo que fuere se asomó y lo llamó con una sonrisa.

Agustín me miró.

–Está bien– me dijo con su vocécita de tenor.

No me dijo “estuvo bien”.

Hice un gesto vago de despedida y una sonrisa leve.

El tapiz me pareció más soso que nunca. Reabrí el libro, pero no pude retomar la lectura.

Está bien...

Dos palabras.

Mi analista me llamó.

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa *MU.Trinchera Boutique* habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás *MU*. ¡Gracias!

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.

Riobamba 143, CABA.

Teléfono: 11-5254-0766

cooperativavavaca@gmail.com

Editor responsable: Franco Ciancaglini

Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de *MU*

sumó el esfuerzo de:

Redacción

Sergio Ciancaglini, Claudia Acuña, María del Carmen Varela, Julián Melone, Franco Ciancaglini, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Anabella Arrascaeta y Francisco Pandolfi.

Editora de fotografía

Lina M. Etchesuri

Fotografía e imagen

Lina M. Etchesuri, Sebastian Smok y Sol Tunni.

Diseño

Jonatan Ramborger, Nomi Galanternik y Sebastian Smok

Corrección

Graciela Daleo

Agradecemos a **Mariana Percovich, Nair Carolina Mazzeo, Nahuel Juárez, Liliana Durán, Laura Abeyá-Bátiz.**

Impresión

Gráfica Patricios

Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA

011 4301-8267

ISSN 1850 - 6305



FOETRA

Sindicato de las Telecomunicaciones

- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
- Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
 - Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.



Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

“

Si comprás cocacola, crece cocacola. Si comprás autogestión, crece la autogestión.

”

Susy Shock, artista trans

Una revista sin patrón se hace gracias a quienes la leen. Suscribite a **MU**



lavaca.org/suscripcion